

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

Es Necesaria una Educación que Abrace la Gama de Experiencias de Vida, Señala el Papa Francisco

Los constituyentes de 1857 y los derechos humanos

Globos de oro o globos de la muerte

Generación perdida: cómo la izquierda se radicalizó en Latinoamérica

Instituto de Salud para el Bienestar



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Enero de 2020
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Apreciación economicista de la población

A partir de la década de los sesentas del Siglo Pasado, se revivió la concepción Maltusiana de que el crecimiento de la población de forma geométrica, terminaría por acabar con la humanidad, tanto por el agotamiento de los recursos como por la falta de territorio para albergar a todos. Por ello, a partir de entonces se inició una campaña mundial de control natal para frenar esa tendencia.

El Club de Roma, Henry Kissinger y otras instancias convencieron a los gobiernos y a la ONU de la pertinencia de esta campaña para “salvar” a la humanidad. El eco de esas voces penetró en el seno de la misma Iglesia católica, generando tendencias entre los moralistas que pretendían legitimar el uso de los anticonceptivos como parte de la “paternidad responsable” que se había posicionado ya en el entorno social y la misma Iglesia.

Tocó al papa San Paulo VI salir al paso de quienes pretendían introducir como moralmente correcto el uso de la píldora como un medio de control de los nacimientos. Su famosa encíclica Humanae vitae, donde descartó el uso de los anticonceptivos y rechazó la mentalidad control natalista, a favor de una clara concepción del significado de la participación de los esposos en el proyecto creador de Dios a través de la transmisión de la vida, generó el rechazo no sólo fuera de la Iglesia, sino incluso por parte de algunos dentro de la misma.

Al tiempo que señalaba la correcta concepción de la vida sexual y sus responsabilidades, San Paulo VI advirtió proféticamente los peligros y consecuencias que tendría la generalización de la píldora en las relaciones sexuales dentro

del matrimonio, con daño a la familia, sino también fuera de ella, al propiciar la irresponsabilidad sexual mediante una trivialización de las mismas al “liberarlas” de la consecuencia natural de generar una nueva vida.

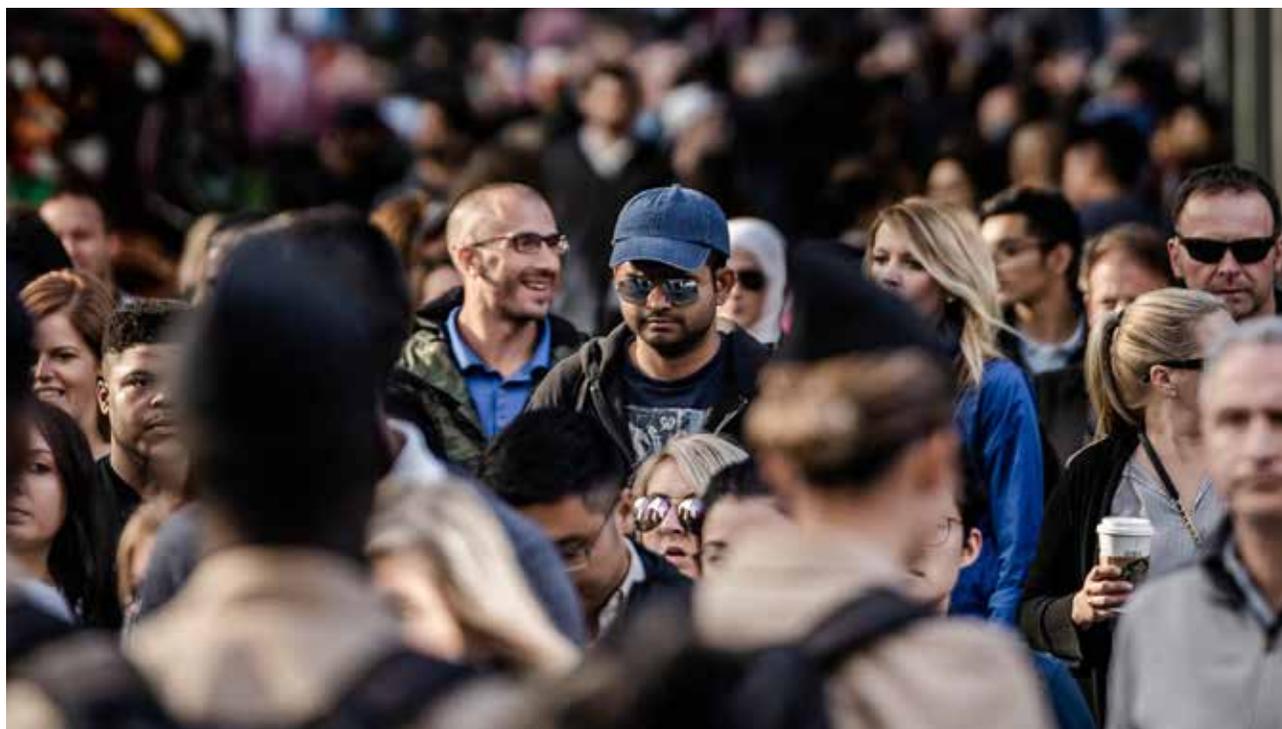
Hoy vivimos el resultado de no sólo del uso de las pastillas anticonceptivas, sino también del condón, que so pretexto de impedir la transmisión del VIH y como método de control natal también se popularizó, terminando con el velo de pudor que frenaba la solicitud del preservativo en las farmacias, hasta llegar a convertirse en una recomendación oficial de gobiernos y paterfamilias, a fin de ejercer el “sexo seguro”. Hoy se pretende llegar al extremo de considerar al aborto como un recurso de control de la población. Incluso, no han faltado quienes vean en la promoción de las relaciones homosexuales, de por sí estériles, una forma infalible de anular la transmisión de la vida sin renunciar a los placeres del sexo.

A décadas del surgimiento del neo maltusianismo, las consecuencias poblacio-

nales están presentes y manifiestas en el preocupante fenómeno del envejecimiento y decrecimiento poblacional, cuyos efectos económicos temen ya algunas sociedades. Sin embargo, lejos de dar una solución humanista integral a este hecho, el enfoque sigue siendo, como fue el tema del control poblacional, eminentemente materialista con sentido economicista de cálculos basados en los temas de producción y la seguridad social. Estas alertas ya han llevado, en algunos países, a la pretensión de dar marcha atrás al control natal y a premiar la fecundidad familiar. Pero en algunos casos esto parece ser demasiado tardío, pues difícilmente podrá reponerse la población autóctona, lo que abre paso a las colonizaciones de migrantes.

Conviene releer las encíclicas *Humanae vitae* y *Evangelium vitae*, de San Juan Pablo II, para reencontrar el correcto camino del desarrollo de la persona y las poblaciones, antes de que sea tarde, al menos para nuestra Patria.

José de Jesús Castellanos López
Editor



Las últimas cifras de la ONU muestran un rápido envejecimiento global

Susan Yoshihara, Ph.D.

NUEVA YORK, (C-Fam) Incluso con ajustes para una vida más larga y saludable, las últimas cifras de población de la ONU muestran un rápido envejecimiento y una falta de preparación económica en todo el mundo. Por cada una de las tres métricas utilizadas en el último informe de la ONU sobre el envejecimiento, se proyecta que solo África evitará los duros efectos del envejecimiento en las próximas décadas, un mundo donde se proyecta que el número de personas mayores sea más del doble, llegando a más de 1,5 mil millones.

Según *World Population Prospects 2019*, para 2050, una de cada seis personas tendrá más de 65 años, frente a una de cada once en 2019, a medida que la población de personas mayores del mundo crezca en términos absolutos y relativos.

Las que envejecen más lentamente son aquellas regiones que ya han envejecido: Europa, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. África envejecerá rápidamente a medida que disminuyan las tasas de fertilidad y aumente la esperanza de vida, pero nueve de los diez países que envejecen más rápido se encuentran en Asia, liderados por Corea, Singapur y Taiwán, cuya fertilidad se desplomó hace décadas y se mantiene por debajo de los niveles de reemplazo a pesar de las intervenciones gubernamentales para aumentarla.

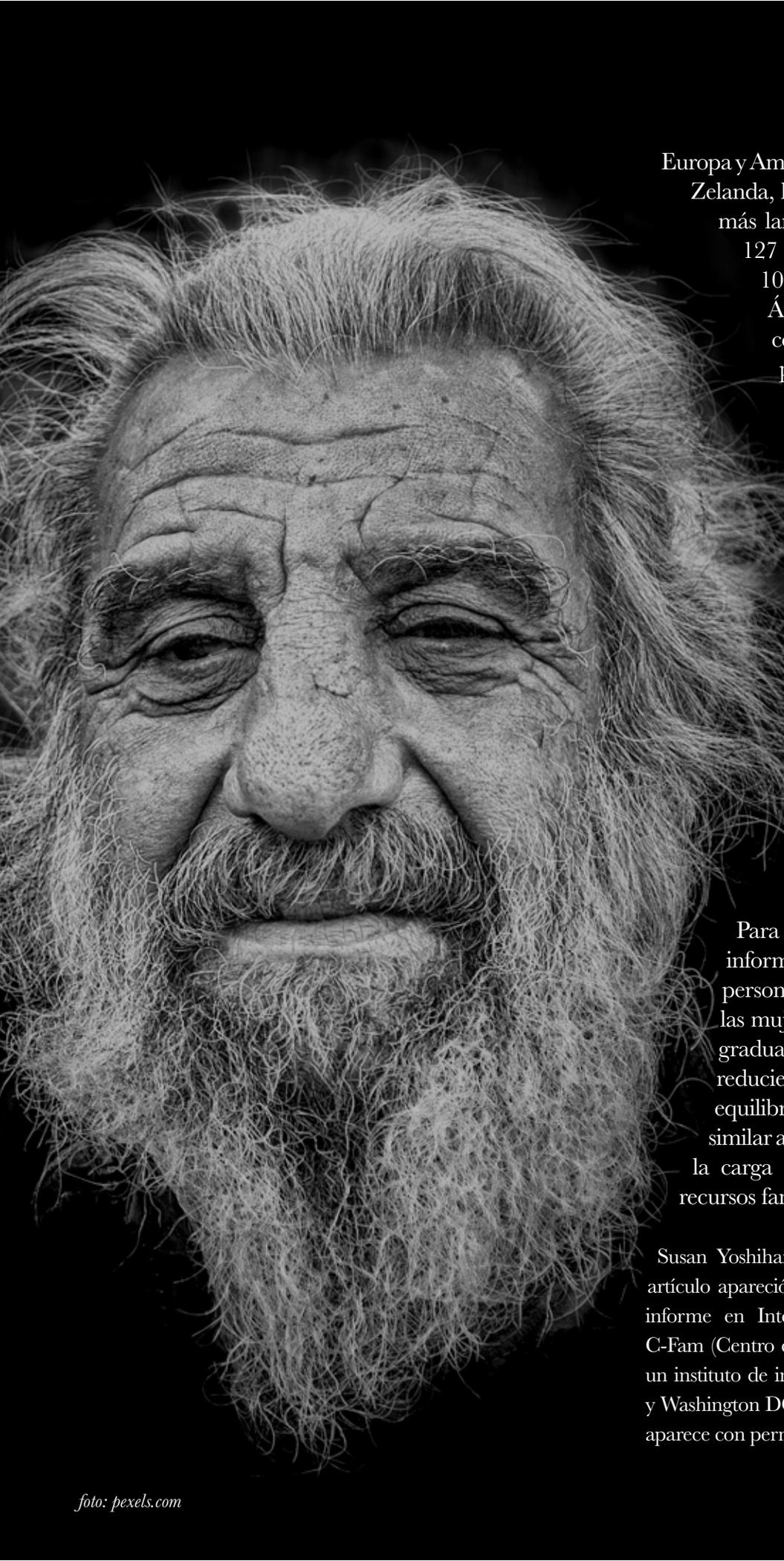
Según la medida tradicional del envejecimiento, contando el número de personas mayores de 65 años por cada cien personas entre 20 y 64 años, la proporción de personas mayores dependientes aumentará considerablemente de 16 a 28 para 2050. En Europa habrá 49 personas mayores por cada 100 trabajadores; En Japón, Corea y

España habrá unos impresionantes 80 ancianos por cada 100 trabajadores. Por el contrario, en África, solo 7 personas mayores reciben el apoyo de 100 trabajadores en la actualidad, y esto aumentará lentamente a solo 9 para 2050.

El problema del envejecimiento es tan grave que los estadísticos de la ONU definieron alternativamente la vejez en función de la esperanza de vida restante de 15 años. Este método de “vejez prospectiva” supone que las personas trabajarán hasta 15 años antes de la muerte en sus 80 años, una suposición altamente optimista.

Incluso con el pronóstico más esperanzador, Asia envejecerá rápidamente a 25 personas mayores dependientes, mientras que África sigue teniendo solo 10 personas mayores por cada 100 trabajadores. Las proyecciones más optimistas, si bien muestran un envejecimiento más lento y mejores condiciones para las personas mayores en los EE. UU. Y Europa, pueden ocultar el empeoramiento de las condiciones para los económicamente desfavorecidos allí, según el informe.

Una tercera medida económica muestra la imagen más sombría. Esto es significativo ya que es utilizado por los responsables políticos para planificar las economías. Los viejos y los muy jóvenes consumen más de lo que producen, mientras que los trabajadores producen más de lo que consumen. Este método estima los flujos de recursos económicos entre grupos de edad, que muestra cómo cada grupo de edad depende de compartir y ahorrar para apoyar el consumo en todas las etapas de la vida. Según esta medida, la proporción de personas mayores aumentará a nivel mundial, de 20 consumidores mayores a 33 por cada 100 trabajadores, en los próximos 30 años. El aumento es más pronunciado en



Europa y América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, lugares con alto consumo y vidas más largas. Se espera que Japón tenga 127 consumidores mayores por cada 100 trabajadores, y Grecia 107. África seguirá siendo el más joven, con solo 10 consumidores mayores por cada 100 trabajadores.

Donde cae la carga depende de dónde se vive. En economías con alto gasto social en servicios, será el público. Eso incluye Europa, América Latina y el Caribe. En las economías que dependen más de fuentes privadas de apoyo, como los Estados Unidos, el Reino Unido, Australia, el sudeste y el sur de Asia, la familia y los trabajadores individuales soportarán la carga de apoyar a las personas mayores.

Para evitar la crisis económica, el informe recomienda incluir a más personas en la fuerza laboral, incluidas las mujeres y los ancianos, aumentando gradualmente la edad de jubilación, reduciendo los beneficios públicos y equilibrando el gasto público y privado, similar al modelo de EE. UU., Al trasladar la carga al trabajo individual ingresos y recursos familiares. ☒

Susan Yoshihara, Ph.D. escribe para C-Fam. Este artículo apareció por primera vez en Friday Fax, un informe en Internet publicado semanalmente por C-Fam (Centro de Derechos Familiares y Humanos), un instituto de investigación con sede en Nueva York y Washington DC (<https://c-fam.org/>). Este artículo aparece con permiso.



Mi éxito justifica que yo “interrumpa” la vida humana (por usar su eufemismo), sin que se pueda, obviamente, “reanudar”.

Globos de oro o globos de la muerte

Mario Arroyo.

Muchas personas, con una mezcla de perplejidad y tristeza, escuchamos cómo la actriz Michelle Williams atribuía a su “derecho a decidir”, un eufemismo del aborto, el poder recibir un “Globo de Oro”. Gracias al aborto pudo obtener un premio. Gracias a su defensa del aborto, con perorata política y feminista aneja, su discurso trascendió. Mostrando así como aborto y fama van de la mano. Más surrealista fue escuchar los fuertes aplausos y la emoción de las “estrellas” de Hollywood, celebrando su “decisión” y su “valentía”; celebrando la muerte...

Muchas cosas bullen en la mente al observar este espectáculo esperpéntico. Quizá la más

trágica sea la mentira. Michelle Williams, por la dinámica de su discurso, cree que es una obligación moral y una forma de agradecer a la vida, poder compartir su historia con el público. ¡Incluso agradece a Dios gozar de la libertad de eliminar seres humanos! Digamos que sería como parte de su responsabilidad social despertar a las mujeres, para que exijan sus derechos y participen de forma consciente, con espíritu de cuerpo, en la vida pública. Es decir, está totalmente convencida de su fatal error. De que no se debe mirar con resignación lo que “pasa en su cuerpo”, debiendo en cambio “tomar sus decisiones”. El error y la mentira se han apoderado de su mente, y por ello hace tan brava y orgullosa defensa del aborto-éxito.

Michelle Williams tiene la convicción de haber elegido bien, de reclamar el aborto como requisito de la dignidad y la libertad de la mujer, de considerar a su hijo, al embrión como un tumor, como algo que sucede en su cuerpo... todo ello es una dolorosa mentira, un lamentable error del que ella no se percató. Por eso habla con convicción y busca promoverlo. Al hacerlo despierta multitud consideraciones, suscita incógnitas interesantes.

Del lado de quien aborta, por ejemplo, que no viene garantizado, como parte del paquete, la “depresión post-parto”. En efecto, la actriz se ve todo menos deprimida. No parece anclada en el pasado; al contrario, considera el evento como un hecho colateral, y si lo recuerda es para convencerse y convencernos de que hizo bien, eligió correctamente. ¡Qué bueno que no cayera en la depresión!, aunque, pensándolo bien... ¿quién sabe? ¿Acaso será bueno terminar con la vida de un individuo vivo de la especie humana y quedarse tan campante, como quien se ha quitado una muela? El dolor, el sufrimiento moral, el sentimiento de culpa es manifestación de que somos humanos. Los psicópatas y asesinos seriales no sienten remordimientos al matar, han perdido esa capacidad, se han deshumanizado. Al ver el discurso de Michelle y los aplausos de Hollywood, no podemos sino sentir pena por ellos, “se han deshumanizado” ... ¿o quizá son los primeros especímenes de posthumanos?

El discurso y los aplausos muestran también el engaño de la narrativa abortista o “pro-elección”. ¿Por qué? ¿En qué se basa esa narrativa? “En las pobres mujeres violadas que eran condenadas a tener el niño fruto de ese horrendo crimen”. ¿Qué suelen afirmar? “Nadie quiere el aborto, siempre es una solución límite, lamentable, pero no se debería criminalizar a quien lo practica, y debería estar permitido, para poderse realizar con higiene y no clandestinamente”. Pero, según

se puede ver, aquí se “festeja un aborto”, se festeja el poder de decisión de la mujer, capaz de determinar quién puede vivir y quién no. Michelle Williams decidió que su hija de 14 años y el que ahora viene en camino merecen vivir, en cambio el de en medio no, por inoportuno, ¿quién le manda venir al mundo a mitad de la grabación de una exitosa serie?

No es entonces el aborto algo que nadie quiere, que se tolera, una solución límite, válvula de escape en una sociedad imperfecta. No, el aborto es la puerta que me abre las puertas del éxito. Mi éxito justifica que yo “interrumpa” la vida humana (por usar su eufemismo), sin que se pueda, obviamente, “reanudar”. Si yo quiero controlar mi vida debo tener el derecho a matar (porque está vivo y es de la especie humana, eso no se puede negar). No se ve mucha diferencia respecto al argumento del sicario, mafioso o narcotraficante en turno: “no tengo nada en tu contra, pero ahora tu vida estorba mis propósitos, no es nada personal, pero debes morir para que yo alcance mis metas”. Iniciamos la década celebrando la “libre decisión”, celebrando que los galardones, los premios, los logros, los éxitos personales son más importante que la vida ajena; pesó más en la balanza un trofeo que la vida humana. Comenzamos la década descubriendo, dolorosamente, que para los creadores de la opinión pública mundial la vida vale menos que un premio. ☒

Yoinflujo.com



foto: pexels.com

Lejeune, esperanza frente a la barbarie

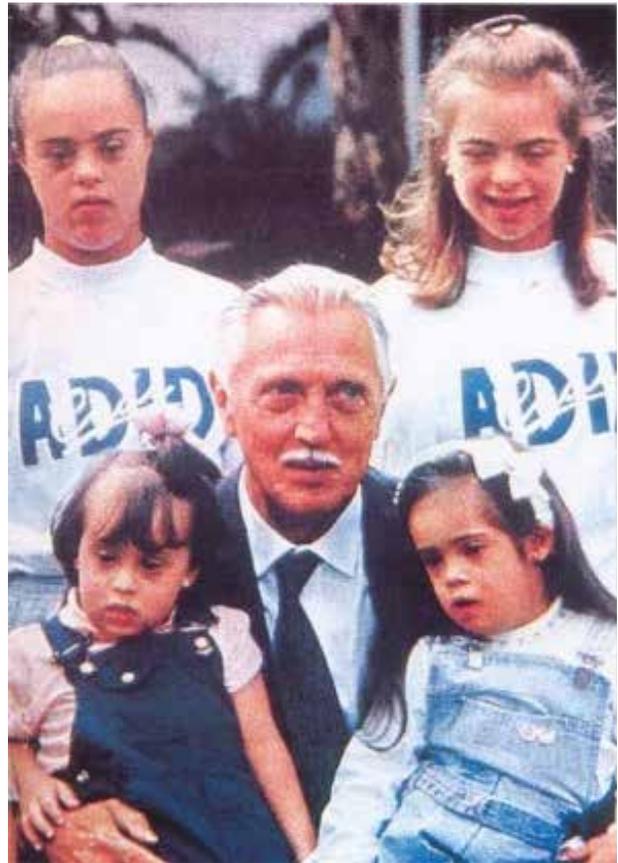
Pablo Siegrist

*Director de la Fundación Jérôme Lejeune en España
Foro de la Familia*

- Cuando uno conoce la realidad terrible que ofrecen los datos sobre abortos provocados en España a lo largo del año 2018, publicados este miércoles y que alcanzan la cifra astronómica de **95.917 vidas humanas masacradas** una a una (y eso contando sólo con las cifras oficiales), puede tener la tentación de dejarse llevar por el desánimo y por el desaliento.

Podemos incluso pensar que sería comprensible que lo hiciese: una sociedad que es capaz de asesinar con total impunidad a tal cantidad de sus conciudadanos simplemente porque no tienen la opción a réplica **es una sociedad que parece destinada a su propia extinción** por una combinación asfixiante de crueldad combinada con abulia. Y lo peor es que esta situación no es nueva. Llevamos años, décadas, viviendo de esta manera, con poca gente dispuesta a mover un dedo realmente para cambiar las cosas.

Pero el miércoles pasado, en el mismo **Madrid** que recibía impasible los datos del aborto, sucedió algo grande, aunque a muchos pasara desapercibido. En la librería Troa-Nebli de Serrano se presentaba un libro sobre un extranjero que empieza a ser como “de casa” para muchas familias españolas: el médico francés **Jérôme Lejeune**. La primera novela publicada en español sobre este hombre y científico, con la firma del escritor **José Javier Esparza** y el auspicio de la editorial LibrosLibres, resulta un relato que vibra recorriendo la intensa vida de este hombre que sólo quería curar a sus pacientes, pero se vio inmerso en el epicentro de los grandes dramas de Occidente en el siglo XX.



Lejeune vivía simplemente de una evidencia científica: **un ser humano comienza a existir como tal en el momento mismo en que acaba el proceso de fecundación del óvulo por el espermatozoide** y se produce la concepción. Es éste el momento preciso en que el nuevo ser tiene un patrimonio genético diferenciado y único en la especie humana, y un programa de vida autónomo (aunque para su desarrollo dependa de su madre). Para él, como médico especializado en genética, que **descubrió la primera patología de este tipo en el hombre, la trisomía cromosómica del par 21 que produce el síndrome de Down**, esta realidad se imponía de tal modo que no podía en ningún caso sustraerse a ella. Y comprobar que las sociedades médicas y los gobiernos occidentales empleaban su descubrimiento en detectar a los pequeños “trisómicos” en el

útero de sus madres y abortarlos era algo que sencillamente era contrario a la racionalidad y a la lógica y, por tanto, era **antihumano**.

Parece mentira cómo el hecho de haber conocido la verdad de las cosas puede comprometer tanto la vida de la persona. Y, sin embargo, en el caso de Jérôme Lejeune, así fue. **Defender la verdad supuso para él una persecución constante, a veces silenciosa y despreciativa, a veces agresiva y violenta**, pero siempre buscando silenciar la evidencia, simple y de Perogrullo, de que un ser humano lo es desde el principio y por el mero hecho de serlo.

Volvamos a la cifra de abortos cometidos en España en 2018. En este contexto, el testimonio de vida de Lejeune, con su dramatismo, se hace urgente y necesario. Porque Lejeune, consciente de que la lucha no se ganaría hasta la última batalla; consciente también del coste que podía suponer (y supuso para él) defender la verdad sobre sus pacientes, nunca dejó de defender simplemente que “lo que es, es”. Lo hizo con la esperanza de saber que, aunque se pierdan las batallas y mueran muchos en el camino, como de hecho están muriendo (no olvidemos: 95.917 en España, 2018), el drama definitivo sería perder la conciencia de ser personas, con lo que eso conlleva. [x](#)



Ideología de género/LGTBI

Phil Lawler/Catholic Culture

Nuestro primer frente en la lucha contra la propaganda LGBT está dentro de la Iglesia, afirma editor de «Catholic Culture»

El «Mes del Orgullo» ha llegado a su fin. Y durante los 2 primeros días de julio, las primeras lecturas en la misa contaron la historia de Sodoma y Gomorra. Llamaría a eso una coincidencia, si creyera en las coincidencias.

Justo después de mediados de mes, Joseph Sciambra publicó un comentario muy provocador en su página de Facebook. Sciambra sabe de qué habla; habiendo sido atrapado una vez en el inframundo homosexual, desde que experimentó su conversión, él hizo su misión especial de llegar a los homosexuales, ayudándolos a curar sus heridas. Los excesos grotescos de exhibición en los eventos del «Orgullo Gay» son evidencia de que estas personas necesitan ayuda. Sciambra comenta:

«Pero hay un mal mucho mayor (que cualquier Desfile del Orgullo) que no se controla en gran medida y en su mayoría no se cuestiona en la Iglesia católica: **el problema actual de los sacerdotes, prelados y sus subordinados laicos que difunden abiertamente su apoyo a la propaganda LGBT.** Lo que hace que sus acciones sean graves, es que lo hacen en nombre de Dios».

Sobre la base del argumento de Sciambra, permítame sugerir que cuando los católicos se quejan de los activistas del «Orgullo», están apuntando al objetivo equivocado. No porque las quejas sean injustificadas, no lo son, sino porque tenemos un problema más urgente que solventar. Antes de lamentar

lo que está sucediendo en las calles de la ciudad, abordemos lo que está sucediendo en nuestras propias iglesias. **Nosotros los católicos no podemos devolver la cordura a la sociedad hasta que hayamos restaurado la integridad en nuestra Iglesia.** No podemos seguir luchando en una guerra de 2 frentes.

En Hoboken, Nueva Jersey, **una parroquia católica culminó el mes con una «Misa de Orgullo», alentando a los miembros de la congregación a unirse al desfile en Nueva York.** En Lexington, Kentucky, el obispo John Stowe ofreció **una tarjeta de oración «celebración del orgullo», con un crucifijo bañado en una luz de color arco iris.** ¿Cómo podemos dar una misa sobre las enseñanzas morales católicas, cuando la Iglesia emite mensajes tan confusos?

Desafortunadamente, esos ejemplos en Hoboken y Lexington ya no pueden considerarse excepcionales. Si crees que tu propia diócesis está libre de tales problemas, probablemente debas volver a pensar. ¿Hay 1 o 2 parroquias que acogen y alientan a los activistas LGBT? ¿Ha venido el P. James Martin a hablar en una parroquia o a un grupo universitario? ¿Hay alianzas homosexuales en las escuelas parroquiales? Si es así, entonces debes abordar esa situación antes de comenzar a preocuparte por los activistas. Hay que hablar con claridad. Nosotros debemos mostrar unidad en apoyo a la moral cristiana. Nosotros debemos mostrar integridad cuando practicamos lo que predicamos.

Los católicos liberales se burlan de los obispos y sacerdotes, sí, y de los expertos de Internet, a quienes rechazan como «guerreros

de la cultura». Pero esa característica plantea la pregunta: ¿Hay una guerra cultural en marcha: una batalla por el alma de nuestra sociedad? Si responde a esa pregunta con un No, probablemente no pueda convencerlo de lo contrario. Pero si dices que Sí, entonces no califiques a los católicos como «guerreros de la cultura». Por el contrario, debes criticar a aquellos que no se ganan ese sobrenombre.

La batalla es real, y el conflicto se está intensificando. Como candidato presidencial, hace poco más de una década, Barack Obama se opuso al reconocimiento legal del «matrimonio» entre personas del mismo sexo. Hoy, esa posición lo descalificaría como candidato demócrata. Hace una década, un estudiante podría haberse ganado las risas de sus compañeros al sugerir (en broma) que los hombres biológicos deberían tener acceso legal al aborto; este año, un candidato presidencial demócrata destacó ese punto con toda seriedad.

Y mientras los revolucionarios sexuales continúan acumulando victorias, el terreno intermedio se está reduciendo. Cualquiera persona que se atreva a oponerse a la agenda LGBT está sujeta a la denuncia pública por «discurso de odio», tal vez excluido de las redes sociales, o incluso acosado en su propia casa.

«Las cosas se desmoronan, el centro no puede mantenerse», escribió Yeats en la que probablemente sea su frase más citada. Mire solo un par de líneas en ese poema («La segunda venida») donde el poeta irlandés parece estar hablando de nuestro propio tiempo:

La ceremonia de la inocencia se ahoga;

Los mejores carecen de toda convicción,
mientras que los peores

están llenos de intensidad apasionada.

Nosotros los adultos sobreviviremos a estas guerras culturales, de una manera u otra. Pero piensa en los niños; piense en la «ceremonia de la inocencia». Debemos en nuestros hijos preservar su inocencia, preservar una cultura en la que puedan encontrar estabilidad, serenidad y fortaleza.

¿Quieres saber por qué soy un guerrero de la cultura? Pensaras que el miedo me consume. En cierto modo, eso es cierto. Temo que si permanezco en silencio, no tendré como defenderme cuando me pregunten: «¿Qué hiciste durante las guerras culturales, abuelo?».

No preguntes si hay o no una guerra en curso: una guerra para el alma de nuestra sociedad, una guerra para la integridad de nuestra Iglesia. Ahí está. La pregunta correcta que debes hacer, primero a ti mismo, luego a tu pastor y a tu obispo y, a tus amigos católicos, es: ¿de qué lado estás?

Phil Lawler ha sido un periodista católico por más de 30 años. Ha editado varias revistas católicas y ha escrito ocho libros. Fundador de Catholic World News, es el director de noticias y analista principal de CatholicCulture.org. 



foto: pexels.com



Los constituyentes de 1857 y los derechos humanos

María Isabel Sánchez Maldonado

En el presente ensayo elegimos el análisis del concepto de derechos humanos en la Constitución Mexicana de 1857 por ser ésta la primera Carta Magna del México independiente que alude a dicho concepto, bajo el nombre de derechos del hombre. Al respecto, cabría preguntarse ¿por qué los liberales mexicanos encontraron en la filosofía de la Ilustración el sustento doctrinal que les permitiera atender las necesidades socio-políticas, económicas y religiosas de su momento histórico? ¿Cuál era el contexto histórico mexicano de mediados del siglo XIX? Estos son algunos de los cuestionamientos que habremos de abordar a lo largo del texto.

1. ¿Qué es el derecho natural?

Antes de abordar el concepto de derecho natural, habremos de referirnos al de ley

natural en tanto que aquel, forma parte de un ámbito específico de ésta como es el de la justicia.⁰

Por ley natural se entiende la “[...] orientación fundamental hacia el bien inscrita en lo más profundo del ser del hombre, en virtud de la cual tiene la capacidad de distinguir el bien del mal y de orientar la propia vida, con libertad y responsabilidad propia, de modo congruente con el bien humano.”¹ Que en palabras de Rodríguez Luño, significa que el hombre tiene la capacidad de descubrir la verdad moral o aplicación de la recta razón por la participación de la inteligencia divina.² Sostiene el autor, que el derecho natural, por su especificidad, abarca un campo más restringido que la ley natural centrándose en la relación entre personas, entre instituciones o entre personas e instituciones situándolo,

¹ Ángel Rodríguez Luño, *Ley natural, derecho natural y política*, s/p.
² *Ibidem*.

por ello, en la base del orden social.

Por su parte, J. Hervada citado por Javier Saldaña ofrece una definición que hace descansar al derecho natural en la naturaleza humana y que desde nuestra perspectiva es una visión menos jurista y más humanista entendiendo al derecho natural como “[...] aquel sector del orden jurídico constituido por normas, derechos y relaciones cuyo origen y fundamento es la naturaleza del hombre.”³ Entendiendo ésta como la esencia del hombre, lo que lo identifica, lo que le es propio e inmutable; poseyendo, por dicha naturaleza humana, bienes que Javier Saldaña, identifica como bienes humanos básicos y destaca, constituyen el contenido de los llamados derechos humanos.⁴

Gregorio Peces-Barba denominando a los derechos humanos como derechos fundamentales,⁵ desde un enfoque historicista, los entiende como necesidades propias de un contexto histórico y señala que este concepto “No es una creación abstracta, por más que tenga una formulación iusnaturalista, sino que responde a una serie de necesidades complejas sentidas por los hombres de los siglos XVI, XVII y XVIII. Será el punto de vista del hombre moderno [...]”⁶ Así, aclara Javier Saldaña, para los historicistas, los derechos humanos dejan de concebirse como derechos naturales para manifestarse como derechos variables y relativos a cada contexto histórico. Pasan su fundamento de la naturaleza humana –enfoque iusnaturalista- a las necesidades humanas y a las “[...] posibilidades de satisfacerlas dentro de una sociedad.”⁷ Desde nuestra perspectiva, nuestra objeción al historicismo radica en

que consideramos a los llamados derechos humanos históricos como el resultado del proceso de concientización de ciertos hombres ante el estímulo de su contexto histórico. Por dicho proceso, llegan a advertir la existencia de ciertos principios perennes (bienes humanos básicos) disponiendo de éstos para atender las necesidades de su momento histórico. Siendo aquellos bienes abstractos, el hombre consciente, los materializa, ¿cómo? plasmándolos en un documento y buscando su realización. Luego entonces, consideramos que el iusnaturalismo sí explicaría el proceso de concientización mientras que el historicismo, como corriente historiográfica, es útil sólo para situar y explicar el contexto histórico en donde surge la conciencia de la existencia de tales principios. Con base a lo anterior, proponemos que, posiblemente, los constituyentes del 57 se acogieron a los principios filosóficos de la Ilustración, en tanto que el contexto histórico mexicano requería de los principios perennes de la libertad, propiedad e igualdad manifestados por los revolucionarios franceses, cuya adaptación a la realidad mexicana, analizaremos a continuación.



³ Javier Saldaña Serrano, *Fundamentación de los derechos humanos*, p. 953.

⁴ *Ibidem*, p. 955.

⁵ Gregorio Peces-Barba, “Sobre el puesto de la Historia en el concepto de los derechos fundamentales” en *Escritos sobre derechos fundamentales*, p. 240. Al respecto, Saldaña Serrano sostiene que con esta denominación se despoja a los derechos humanos de su relación con lo humano.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Javier Saldaña, *Óp. Cit.*, p.p. 957, 958.

2. Los derechos del hombre en la Constitución Mexicana de 1857.



El fin de la dictadura santanista se inició con una rebelión, la de Ayutla de 1854, encabezada por Juan Álvarez y secundada, entre otros, por Ignacio Comonfort.⁸ Aunque la Constitución del 57 encuentra sus orígenes en ese levantamiento; sin embargo, es el resultado de un proceso reformista cuyo origen data desde 1765 en el que el objetivo central a reformar sería la iglesia. Los liberales, como continuadores de ese proceso, siguen asumiendo como problema de fondo la reforma de la institución eclesiástica. Asumen como marco ideológico a la filosofía de la Ilustración con la que se identifican en los ideales de libertad, igualdad, propiedad y justicia que quedaron plasmados en los primeros 29 artículos de su sección primera que abordaremos a continuación.

La Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas propiedad de las Corporaciones Civiles y Eclesiásticas del 25 de junio de 1856, mejor conocida por ley Lerdo contiene el principio tan sagrado para los ilustrados como fue el de la propiedad individual como base de la riqueza de la Nación.⁹ Este principio, ¿cómo pretendían materializarlo los liberales decimonónicos? mediante la redistribución de la propiedad, a través de mecanismos que obligaron a las corporaciones eclesiásticas y civiles a la venta forzosa de sus propiedades

a los arrendatarios debiendo cubrir éstos una anualidad del 6%.¹⁰ Aunque no se hablaba de despojo, sí se convertía a los antiguos propietarios en acreedores hipotecarios a través de la imposición de un censo redimible¹¹ sobre las mismas fincas. Como sostiene Robert J. Knowlton, las pretendidas ventajas no se alcanzaron debido a que para la mayoría de los arrendatarios, no fue posible alcanzar el estatus de propietarios, por no contar con la liquidez necesaria y por objeciones de conciencia. Así, la ley más bien vendría a favorecer a ricos e inclusive a extranjeros.¹² Por el artículo 25 de esta ley, ya se inhabilitaba a las referidas corporaciones para poseer bienes raíces, mismo que se incorporó, como veremos adelante, al artículo 27 de la Constitución Mexicana de 1857.



Al igual que en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de Francia de 1789, la Constitución Mexicana, además de invocar el nombre de Dios, enfatiza la autoridad del pueblo mexicano como una clara alusión al contrato social, concepto

⁸ *Historia General de México*, p. 590

⁹ *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789* en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/>

¹⁰ Archivo Histórico Municipal de Morelia, (en adelante AHHM), Decretos del Gobierno por el año de 1856

¹¹ Este tipo de gravamen no era a perpetuidad.

¹² Robert J. Knowlton, *Los bienes del clero y la reforma mexicana 1856-1910*, p. 53.

que, como ampliamente lo desarrollara Rousseau, hace descansar la soberanía en el pueblo. Sin embargo, cabría preguntarse ¿de qué pueblo habla? Como bien señala Francois-Xavier Guerra habiendo surgido la referida Constitución de un levantamiento encabezado por los liberales, era excluyente de la facción opuesta: los conservadores.¹³ Así, de entrada, el texto constitucional infringía el concepto de contrato social al excluir a la mayoría de los mexicanos de manifestar su voluntad y tampoco respetaba el principio de igualdad y de libertad de expresión que eran parte de los principios doctrinales de los ilustrados.

Dentro de esos primeros 29 artículos, relativos a lo que los constituyentes titularon derechos del hombre, la libertad es el principio que vertebró a los artículos 2, 3, 4, 6, 7 y 9 asentándose las libertades de nacimiento, de enseñanza, de trabajo, de credo, de expresión oral y escrita, de asociación con la salvedad de que sólo los ciudadanos podrían reunirse para discutir asuntos políticos. ¿Y quiénes eran considerados ciudadanos? Aunque Ponciano Arriaga propuso que esta categoría se aplicara sólo a aquellos que supieran leer y escribir, no se aceptó por considerarse una postura antidemocrática. Sin embargo, la falta de conciencia política de la población mexicana, mostraba que en la práctica el voto era una ficción, ya que en los días de elecciones, las casillas permanecían desiertas.¹⁴

Los artículos 12 y 13 enarbolan el principio de la igualdad de todos ante la ley perdiendo vigencia los títulos nobiliarios, prerrogativas y honores hereditarios. Asimismo, quedaban suprimidos los tribunales especiales y los

fueros. Con estos artículos tanto la iglesia como el ejército se veían seriamente afectados. Por lo que toca a la primera, se reservaba su competencia sólo en relación a delitos cometidos por eclesiásticos, dejando fuera de su jurisdicción los delitos de los seglares.

La impartición de justicia, otro propósito central del pensamiento ilustrado, abarca el mayor número de artículos de esta sección I cubriendo del 17 al 24. Reservándose el Estado esta prerrogativa, el concepto de justicia se transformó en castigo de delitos, a diferencia de la justicia que, desde una perspectiva ética, era aplicada por la iglesia en el sentido de corrección de las costumbres.

Aunque el principio de propiedad fue retomado de la filosofía de la Ilustración, su incorporación al pensamiento de los liberales mexicanos cobró un sentido particular en tanto que un alto porcentaje de los bienes raíces caían bajo la competencia de la iglesia por dos vías: su actividad como prestamista y como propietaria.¹⁵ Como ya ha quedado demostrado por estudiosos del tema, las propiedades gravadas a favor de alguna institución eclesiástica, podían venderse siempre y cuando se contara con la anuencia de dicha institución.¹⁶ La pretensión de los liberales era la desamortización de la propiedad y la multiplicación de propietarios. Sin embargo, como ya se señaló antes, la medida más bien vino a beneficiar a un pequeño grupo de élite y a promover la concentración de la propiedad en pocas manos. La iglesia michoacana, en voz de su obispo Clemente de Jesús Munguía al respecto declara que varios obispos se habían manifestado contra el artículo aduciendo que se pretendía

¹³ Francois-Xavier Guerra, México. *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, p. 31.9 Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789

¹⁴ *Ibidem*, p. 38.

¹⁵ Para ampliación acerca de este tema cfr. María Isabel Sánchez Maldonado, *El sistema de empréstitos de la catedral de Valladolid de Michoacán, 1667-1804. La ciudad episcopal y su área de influencia*, p.p. 57-78; 103-136.

¹⁶ Michael Costeloe, *Church wealth in México: a study of the "Juzgado de Capellanías in the Archbishopric of México: (1800-1856)* María Isabel Sánchez Maldonado, Op. cit.



despojar a la iglesia de su propiedad y que ya habían recurrido a disposiciones canónicas en su defensa.¹⁷ Aunque el derecho a la propiedad sólo se menciona en el artículo 27, contó con el antecedente de la ya citada ley del 25 de junio de 1856 y su ampliación se dará con la ley del 12 de julio de 1859, estableciéndose en su artículo primero que “Entraban al dominio de la Nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que hayan tenido.”¹⁸ Esta fue la medida más drástica de las implementadas por los reformistas liberales, con la cual se afectó gravemente la economía de la iglesia mexicana. La justificación dada por Juárez, para la expedición de tal ley, habla acerca de que, desde la perspectiva de los liberales, la guerra civil que había estallado en 1858,

era responsabilidad del clero por su interés de “[...] sustraerse de la dependencia de la autoridad civil.”¹⁹ Asimismo afirmaba que el clero, apoyado en los recursos depositados en sus arcas con fines piadosos, estaba desviándolos para apoyar una guerra fratricida con el consiguiente trastorno social. Por lo anterior, había decidido cortar sus fuentes de financiamiento a la institución eclesiástica con el ánimo de lograr la paz en México. Situación alcanzada con la entrada del ejército liberal en la ciudad de México el 1º de enero de 1860²⁰ dando así fin a lo que se ha conocido como la guerra de reforma.

Conclusiones

Si bien es cierto, la Constitución de 1857 tiene el mérito de incorporar el concepto de derechos del hombre, su aplicación básicamente benefició a una pequeña élite.

¹⁷ “Protesta del Ilustrísimo Señor Obispo contra la nueva Constitución de 1857”, abril 4, 1857, ACCM, 44.4-196

¹⁸ “Leyes generales y particulares del Estado expedidas desde el 11 de enero de 1859 hasta el 16 de diciembre del mismo año”, AHMM, libro número 24.

¹⁹ “Leyes generales y particulares del Estado expedidas desde el 11 de enero de 1859 hasta el 16 de diciembre del mismo año”, AHMM, libro número 24.

²⁰ *Historia General de México*, p. 603.

A la hora de poner en práctica los principios liberales y advertir su desajuste con la realidad mexicana, cabría preguntarse acerca de los factores que propiciarían su fracaso. La toma de conciencia de los principios de libertad, igualdad, propiedad y justicia ¿correspondió sólo a la pequeña élite liberal?, la falta de educación del pueblo llano, ¿jugó un papel decisivo para la comprensión y puesta en práctica de dichos principios? ¿En qué medida la oposición de la iglesia mexicana fue determinante? Los derechos del hombre, ¿fueron sólo el instrumento ideológico para consolidar en el poder a la élite liberal? Los derechos del hombre, ¿fueron el resultado de un programa político o resultado de una toma de conciencia? O, dicho en otras palabras, ¿fueron la consecuencia de una entrada en sintonía con una conciencia más universal en torno a los derechos del hombre? Cuestionamientos cuyo intento de respuesta implicarían un espacio de reflexión más amplio.

Aunque sus propósitos sociales no encontrarían cumplimiento cabal; sin embargo, la libertad religiosa sí ganó un espacio al excluir de la norma jurídica a la religión católica como la exclusiva del Estado Mexicano, abriéndose así la oportunidad para el ingreso de nuevos credos religiosos. Asimismo, con la emisión de la multicitada Constitución se resolvió el viejo asunto relativo al patronato sobre la iglesia con la separación de la Iglesia y el Estado.

Bibliografía

Costeloe, Michael, *Church wealth in México: a study of the "Juzgado de Capellanías in the Archbishopric of México: (1800-1856)*, Cambridge, University Press.

Guerra, Francois-Xavier, México. *Del Antiguo Régimen a la Revolución I*, México, Fondo de Cultura Económica.

Historia General de México, versión 2000, México, El Colegio de México.

Knowlton, Robert J., *Los bienes del clero y la reforma mexicana 1856-1910*, Tr. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica.

Peces-Barba, Gregorio, "Sobre el puesto de la Historia en el concepto de los derechos fundamentales" en *Escritos sobre derechos fundamentales*, Madrid, Universidad Complutense.

Rodríguez Luño, Ángel, *Ley natural, derecho natural y política*.

Saldaña Serrano, Javier, "Fundamentos de los derechos humanos" en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, nueva serie, año XXXII, no. 96, septiembre-diciembre 1999. UNAM.

Sánchez Maldonado, María Isabel, *El sistema de empréstitos de la catedral de Valladolid de Michoacán, 1667-1804*, La ciudad episcopal y su área de influencia, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán. [x](#)

Referencias electrónicas

<http://filosofia.laguia2000.com/el-racionalismo/filosofia-de-la-ilustracion>.

Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/>

<http://filosofia.laguia2000.com/el-racionalismo/filosofia-de-la-ilustracion>.

Instituto de Salud para el Bienestar.

Gerardo Mosqueda

Cumpliendo con las amenazas, el presidente López Obrador instruyó el inicio de actividades del Insabi, el Instituto de Salud para el Bienestar... así como lo había anunciado hace un año, inició actividades la institución con la que se dio de baja al Seguro Popular.

La idea del ex secretario Julio Frenk que inició por decreto en 2003 y que durante diez y siete años complementó los servicios que se dan en el sector salud, especialmente el IMSS, el ISSSTE y algunas estructuras de salud de los estados del país, llegó a su fin. Sin duda que el Seguro Popular era un mecanismo financiero que permitió acercar los servicios de salud a más de 20 millones de mexicanos, que por distintas razones debían de pagar los costos, independientemente de recibir dichos servicios en las mismas instituciones del sector.

Una semana para darnos cuenta que la cancelación del seguro popular y el inicio del INSABI se da en medio de crisis, caos, desorden, mentiras, incertidumbre, improvisación... por decir lo menos.

¡Pero se trata de la salud de los mexicanos!

El gobierno de la 4T se dedicó a satanizar el Seguro Popular y como dijo el presidente López, para tener servicios de salud como los que tienen en Dinamarca en el Reino Unido o en Canadá. No entiendo para que se hacían las comparaciones... es probable que, como uno más de sus discursos irresponsables, solo que ahora los mexicanos tenemos que agregar a las crisis por la inseguridad y la violencia y la falta de empleos, los servicios de



salud que tenemos que pagar los mexicanos. Resulta que en las clínicas y los hospitales del país no hay medicamentos, no hay insumos de curación o de quirófanos y los tiene que pagar el paciente, si es que quiere contar con el servicio.

El Insabi recibió el mismo presupuesto que tuvo el año pasado el Seguro Popular: cuarenta mil millones de pesos, solo que ahora sin reglas de operación y con incertidumbre de parte de los pacientes. Antes sabían lo que podría pasar si llegaban a la clínica de salud que les correspondía, ahora no hay manera de que resuelvan su necesidad de atención médica u hospitalaria, si no lo pagan como si fuera un servicio de medicina privada. Los gobiernos



estatales están recibiendo menos presupuesto para este año.

Al gobierno se le olvidó... (será...) que este año hay que agregar a dos y medio millones de nuevos mexicanos, que están naciendo desde el primero de enero, sin la aspiración de tener los servicios como los que tienen Canadá. Hay que triplicar el gasto actual en materia de salud y equivale al 2.5 del PIB.

La cancelación del Seguro Popular y la creación del Insabi es el nuevo escenario de crisis de nuestro país, más de diez gobernadores están buscando como no convenir con la nueva institución y por lo menos seis gobernadores quieren negociar regresar al modelo anterior.

Sin reglas de operación no hay manera de que funcionen las instituciones gubernamentales y si se tienen todos los riesgos de estar facilitando corrupción a gran escala, así están iniciando las actividades de la nueva institución de salud del país, es decir, INSEGURIDAD, VIOLENCIA, DESEMPLEO Y AHORA CRISIS EN LAS INSTITUCIONES DE SALUD.

Presidente, López con la salud de los mexicanos ya no siga jugando... la retórica no es la solución, se requieren estrategias, estructuras presupuestales, reglas de operación claras, evaluación de las acciones del gobierno. Nadie tiene derecho a “jugar” con la vida de las personas. ☒

Análisis en profundidad sobre la figura de Marx y la maldad intrínseca del marxismo

Javier Navascués Pérez

Álvaro Ginebreda, licenciado en Derecho y Filología clásica, analiza en profundidad la deletérea ideología del marxismo y su maldad intrínseca. Principalmente explica en esta primera parte de la entrevista la perversidad del materialismo dialéctico y de la lucha de clases.

¿Quién era Karl Marx?

Marx fue un revolucionario, un “revolucionario desesperado”, tal como afirmaría su amigo Jung, a raíz de los sacrificios personales, persecuciones y penalidades económicas que tuvo que asumir al dedicarle toda su vida.

Esta tendencia no podría explicarse sin la influencia de su padre y su contexto social. Por un lado, Tréveris, situada en Renania, fue de las pocas ciudades alemanas que acogió bien la Revolución y el nuevo liberalismo.

Su padre, Hirschel Marx, abogado de origen judío, fue un clásico liberal, admirador de Voltaire y Kant, que perteneció a un club de Tréveris llamado La sociedad literaria del Casino, francófilo y antiprusiano, por lo cual acabó siendo inscrito en las listas de “elementos subversivos”.

Así pues, Marx creció en un ambiente liberal en el que las nuevas ideas socialistas de Saint-Simon comenzaron a propagarse. En cuanto a su profesión religiosa, a pesar de su origen étnico, se puede considerar un desarraigado, lo cual explica que siempre fuera muy crítico con el judaísmo, al que no consideraba un lobby que luchaba por el poder material.

En sus años universitarios en los que estudió derecho y filosofía, siguió en la misma dinámica intelectual. En Berlín se

hizo hegeliano de izquierdas y se dio cuenta de la necesidad de un sistema filosófico para fundamentar sus ideas políticas: “sin un sistema filosófico no se puede entender nada”.

Fue precisamente en esta tarea de construir un sistema filosófico en la que su gran amigo Engels, al que conoció en París, alcanzó una importancia esencial: gracias a él, con quien acabaría escribiendo *El Capital*, pudo desarrollar una auténtica filosofía del proletariado sustentada en un análisis exhaustivo tanto económico como social, después de centrarse en el estudio de Hegel y Feuerbach.

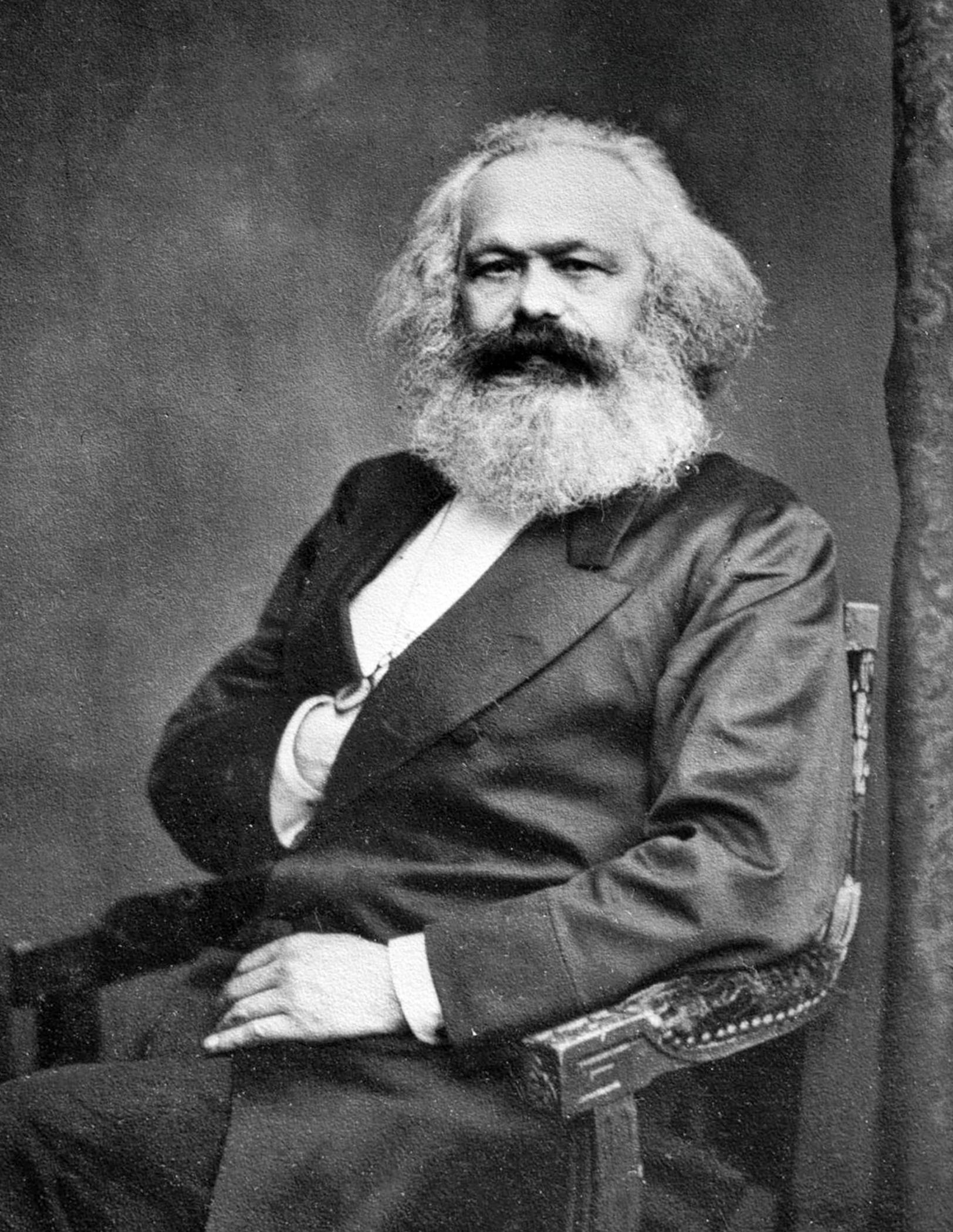
¿Cómo fue su vida personal?

En cuanto a su vida familiar, fue predominantemente bohemia y siempre tuvo una actitud alegre y equilibrada ante las circunstancias adversas de su situación. Con dieciocho años se prometió en secreto con Jenny von Westphalen, descendiente de condes escoceses por vía materna, con quien tuvo siete hijos, de los que solamente tres hijas alcanzaron la edad adulta.

Después de que muriera su mujer, con quien había vivido en Londres desde mediados de siglo al ser desterrado de Alemania, una enfermedad del hígado, varios tumores y una bronquitis crónica disminuyeron sus capacidades de trabajo hasta que murió en 1883, dejando inacabados *El Capital* y una revolución que en poco tiempo iba a causar estragos por todo el mundo.

¿Qué entendemos por marxismo y cuando nace?

El marxismo nace propiamente con Marx y Engels, pero ambos deben mucho al liberalismo, del cual se puede considerar una corrección para llegar a una sociedad





igualmente libre, entendiendo el concepto de libertad de una forma más sofisticada. El principal problema a la hora de estudiarlo es la disparidad de interpretaciones entre los propios marxistas, a raíz de las disidencias surgidas entre muchos filósofos occidentales (Gramsci, Garaudy, Marcuse...) frente a la doctrina iniciada por Lenin, que Stalin estableció como la oficial del partido marxista-leninista soviético y de sus partidos comunistas dependientes.

Esta tradición soviética defendía que el marxismo es una “ciencia” de la sociedad y de la historia del hombre, que analizaba sus transformaciones económicas (materialismo dialéctico), es decir, una doctrina filosófica materialista, cuyo método es la dialéctica, que permite entender el mundo físico e histórico para determinar objetivamente la acción política adecuada, ajena a cualquier tipo de religión, metafísica o ideología (entendidas como una mascarada de la clase dominante) e interés personal.

Por otro lado, el “marxismo occidental” afirmaba que el punto central de su reflexión es la liberación del hombre de toda forma de opresión y alienación y que, por ello, es esencialmente un humanismo. En este caso, la dialéctica de origen hegeliano es sólo el

método teórico-práctico para la comprensión de la historia y la sociedad que sirve como crítica de un mundo histórico que debe ser superado a partir de una revolución para restablecer la unidad del hombre con su naturaleza.

En verdad, estas disidencias se deben a que presenta cierta ambigüedad al combinar un análisis positivista con cierto idealismo: por un lado, la investigación de los mecanismos y los nexos causales que operan en las formaciones económico-sociales y que producen su transformación para describir objetivamente sus características y leyes, pero, por otro, un juicio moral fundamentado en un ideal del hombre y de la sociedad.

¿Cuáles es son las principales ideas que defiende el marxismo?

En principio, su idea fundamental es de origen humanista y liberal: el reino de la libertad sin intervención del Estado, es decir, el comunismo propiamente dicho, en el que el hombre, libre de toda forma de alienación (división del trabajo, propiedad privada, superestructuras...), se reconcilia consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza.

Marx consideró, desde el principio, que el hombre es un ser natural con vocación de

universalizarse, de romper su particularidad, es decir, anular tanto la separación que le enfrenta a la naturaleza como la que le separa del otro hombre. En el hombre existiría, desde su aparición, el “ser genérico del hombre”, “el hombre total”, al que aspira por naturaleza.

De este modo, la meta más alta para el hombre es liberarse de la alienación social y económica capitalista para realizar su ser genérico. Pero, los beneficios en cuyo nombre se emprende esa liberación nunca son trascendentes a la experiencia humana, sino inmanentes a la historia. En esta sociedad histórica, a partir de la socialización de los medios de producción, todas las necesidades se dirigen a la sociedad misma (no a una clase dirigente y sus intereses), y se resumen en una sola necesidad: la del otro hombre, que encuentra inmediatamente satisfacción, ya que cada hombre es desde ahora plenamente social, y existe una perfecta identidad entre cada hombre y el conjunto de la especie humana.

En consecuencia, es el fin de la política: el sujeto de una “doctrina política” (un hombre que se opone a un grupo) ha desaparecido.

¿Qué entendemos por el materialismo histórico y que implicaciones tiene?

El materialismo histórico es el método fundamental, una sociología científica, para comprender las creaciones y relaciones sociales del individuo a partir de sus contradicciones. Este materialismo de Marx parte de la inversión del idealismo hegeliano siguiendo sus propios principios. Hegel concibió una idea cumbre, la “idea absoluta”, entendida como espíritu puro, conocimiento absoluto, pero inconsciente: sólo toma conciencia a partir de contradicciones, conflictos en el devenir. De este modo, crea el mundo, contrario a él en cuanto la materia es opuesta al espíritu, es decir, se aliena.

A través de esta y las consecuentes contradicciones, toma conciencia de sí misma. Se manifiesta en el pensamiento y conocimiento humanos, por lo que el motor de la historia de la vida social, moral y política y la búsqueda de la verdad es esta Idea: el mundo y la naturaleza son la alienación de esta Idea que vuelve a sí misma para tener conciencia de sí.

En este idealismo hegeliano, está implícita, por tanto, una idea muy importante que asumirá Marx: la concepción progresista y dialéctica de la historia, en la que la realidad (vida social y moral) están en movimiento generando conflictos que se van resolviendo a partir de revoluciones. Sin embargo, Marx, siguiendo a Feuerbach, consideró que toda especulación sin el hombre carece de fundamento (antropocentrismo radical).

La idea absoluta no engendra lo real ni el pensamiento el ser, sino que es al revés: la realidad crea la Idea, es decir, las ideas de los hombres están condicionadas por el proceso histórico y social, por tanto, cualquier forma espiritual (la moral, la religión, la metafísica, el derecho) es contingente, y está determinada por la estructura económica de la sociedad en donde se manifiestan.

El hecho histórico primario, por tanto, no es la religión ni la justicia, sino que consiste, para Marx, en la producción de bienes materiales que permiten la supervivencia de los individuos y de la especie: el modo de producción es el verdadero fundamento de la sociedad, lo que determina su ordenamiento en las distintas organizaciones: jurídica, política, institucional, etc. Es a partir de este principio material (la estructura) que se desenvuelven todas las manifestaciones que

comúnmente se relacionan con la conciencia o con el espíritu (la superestructura): “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual. No es la conciencia la que determina el ser de los hombres sino que, al contrario, es el ser social de los hombres el que determina su conciencia”.

En la práctica se ha traducido a una feroz persecución a la Iglesia...

Marx, en una de sus primeras obras *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho* escribió su célebre frase “la religión es el opio del pueblo”, queriendo explicar que éste se embriaga de religión para olvidar sus reivindicaciones y su gran misión política. La religión es entendida como un artificio de la clase dominante (“el hombre hace la religión”), una conciencia subvertida del mundo, que aporta consuelo y una belleza ilusoria. No le reprocha que carezca de alma o de espíritu, sino que aleje al hombre de sí mismo dejándole en la ignorancia e impotencia respecto a su propia vida social. A pesar de esta crítica, ni Marx ni Engels propusieron que se la persiguiera. De hecho, Engels reprochó a la Comuna de 1871 el haberla querido suprimir. En este punto tenían una visión liberal: aprobaban la separación de la Iglesia y el Estado y la independencia de la enseñanza respecto a la religión, abogando que “es un asunto de incumbencia privada”. La propuesta de Marx, por tanto, no era la de perseguirla, sino de cambiar la situación en que se encuentran los hombres: hacerles conocer y explicar el misterio social, de “transformar la sociedad, de “suprimir el agobio de la criatura”, negando la idea del pecado original.

En el plano político, los marxistas se limitan a pedir que la Iglesia deje de ser una potencia política reaccionaria, pero, como dices, en la práctica derivó en un anticlericalismo

violento y sin contemplaciones que tanto padeció España en los años treinta mediante la quema de iglesias y asesinatos de padres y monjas.

Háblenos de la lucha de clases como oposición a la cosmovisión católica de la sociedad....

En 1891 el Papa León XIII escribió la Encíclica *Rerum Novarum*, subtitulada *Sobre la situación de los obreros*, considerada la primera encíclica social, gracias a la cual se hace patente la oposición de la Iglesia ante esta nueva metodología sociológica. El Papa mostraba una notable preocupación sobre las injusticias sufridas por obreros y campesinos debido a la “codicia de unos pocos”, condenando la opresión ejercida sobre los pobres.

Sin embargo, la encíclica rechaza también la lucha de clases promulgada por el marxismo. Su principal argumento es que las clases sociales y la desigualdad son rasgos consustanciales de la condición humana, tachando de ideología “ilusoria” la idea de fundar una sociedad sin clases. De lo que se trata, por tanto, es de corregir el egoísmo y la inmoralidad de los empresarios capitalistas, construir sobre bases morales y prevenir sus desviaciones.

Como alternativa, la Encíclica abogaba por su modelo tradicional de corporativismo: la sociedad entendida como un cuerpo, en el que todas sus partes son necesarias para el funcionamiento del todo, y en el que la moral católica posibilite las relaciones sociales entre grupos e individuos con intereses inevitablemente diferentes. En definitiva, una integración y cooperación de todas las clases de la sociedad en la que, negando la utopía del igualitarismo y el individualismo capitalista, existieran armónicamente los intereses de los empresarios y de los trabajadores. ☒

Generación perdida: cómo la izquierda se radicalizó en Latinoamérica



Protestas en Chile. (Foto: Flickr)

Chile, Colombia, Argentina y México son ejemplos concretos de cómo la izquierda ha logrado virar la batalla cultural a su favor

Esteban Zapata

Una de las preguntas que surgieron en los últimos años (y que lamentablemente los liberales y libertarios no han sabido responder y tampoco contrarrestar) es por qué la izquierda se convirtió en una ideología radicalizada, identitaria e irracional en los últimos años. Las ideas comunistas y socialistas resurgieron en esta década con fuerza inusitada, trascendiendo a todos los rubros: espectáculo, medios de comunicación, empresas privadas y, por supuesto, políticos demagogos y populistas, cuando en un principio estaban aisladas en universidades públicas.

Y los últimos acontecimientos en Hispanoamérica muestran que nuestra izquierda

autóctona no es ajena a este fenómeno. Las protestas en Chile y Colombia, las elecciones de Argentina y México y la instalación del feminismo radical son ejemplos concretos de cómo la izquierda ha logrado virar la batalla cultural a su favor al traspasar sus ideas a la opinión pública.

¿Qué es el “Great Awokening”?

A nivel anglosajón los científicos sociales han denominado Great Awokening (“gran despertar”) a esta radicalización. La lucha de clases y la dicotomía opresor/oprimido del comunismo se combinó con las políticas identitarias progresistas (clasificar y colectivizar a las personas en raza, etnia, sexo, orientación sexual, etc.) El resultado de esto es: victimización perpetua de ciertos colectivos, mentalidad

tribal, donde sólo existen amigos y enemigos y la creación de un ente invisible que nos controla y nos domina y una búsqueda de “justicia social” que salve a la sociedad.

Se ha dicho que el Great Awakening fue creado por la derecha “machista, racista y homofóbica” surgida en estos años. Se dan ejemplos como el ascenso de Trump en el 2016, la aparición de la derecha post-liberal en Europa y la elección de Bolsonaro. Los jóvenes rechazarían a estas personas por ser anticuados y obsoletos y eso los atraería a votar por el socialismo. La hipótesis viene usualmente de libertarios anticonservadores y antiteístas que tienen una mentalidad quijotesca: todo el mundo es mi enemigo.

La realidad es otra: la radicalización empezó en el año 2008 con la aparición de las redes sociales y el Smartphone. A partir del 2013, cuando la «generación Z» llega a la universidad, se comienza a observar una mayor intolerancia hacia el pensamiento distinto.

Las causas de este fenómeno

El primer factor que explica este fenómeno la universidad. Carreras humanistas como antropología, filosofía y sociología, donde más del 60% de sus estudiantes declara que tienen una opinión favorable al socialismo, además que el 60 % de los profesores universitarios se declaran de izquierda o extrema izquierda, explican por qué en las universidades anglosajonas e hispanoamericanas, por ejemplo se perdió la libertad de expresión y reunión. Al tener pensamiento homogéneo (y en ausencia de profesores conservadores, liberales o libertarios en estos establecimientos que compensen estas ideas extremistas) la radicalización de los alumnos sería total. Surge una especie de tribalismo, donde el colectivo es más importante que el individuo y la violencia política y la caza de brujas son parte integral para alcanzar sus objetivos.

La segunda es el caldo de cultivo para estas doctrinas: la generación millennial y la generación Z. Estas generaciones son más propensas a la ansiedad, depresión y suicidio que las generaciones previas: no tienen pareja, no tienen amigos y tampoco trabajan.

Jean Twenge en su libro *iGen* explica que la generación que nació con el Internet, terminó siendo una generación adicta al smartphone, y eso les está provocando problemas graves.



Maduran lento (su mentalidad es todavía de niño cuando llegan a ser adultos), son inseguros, irreligiosos y son independientes políticamente (ni de izquierda, ni de derecha).

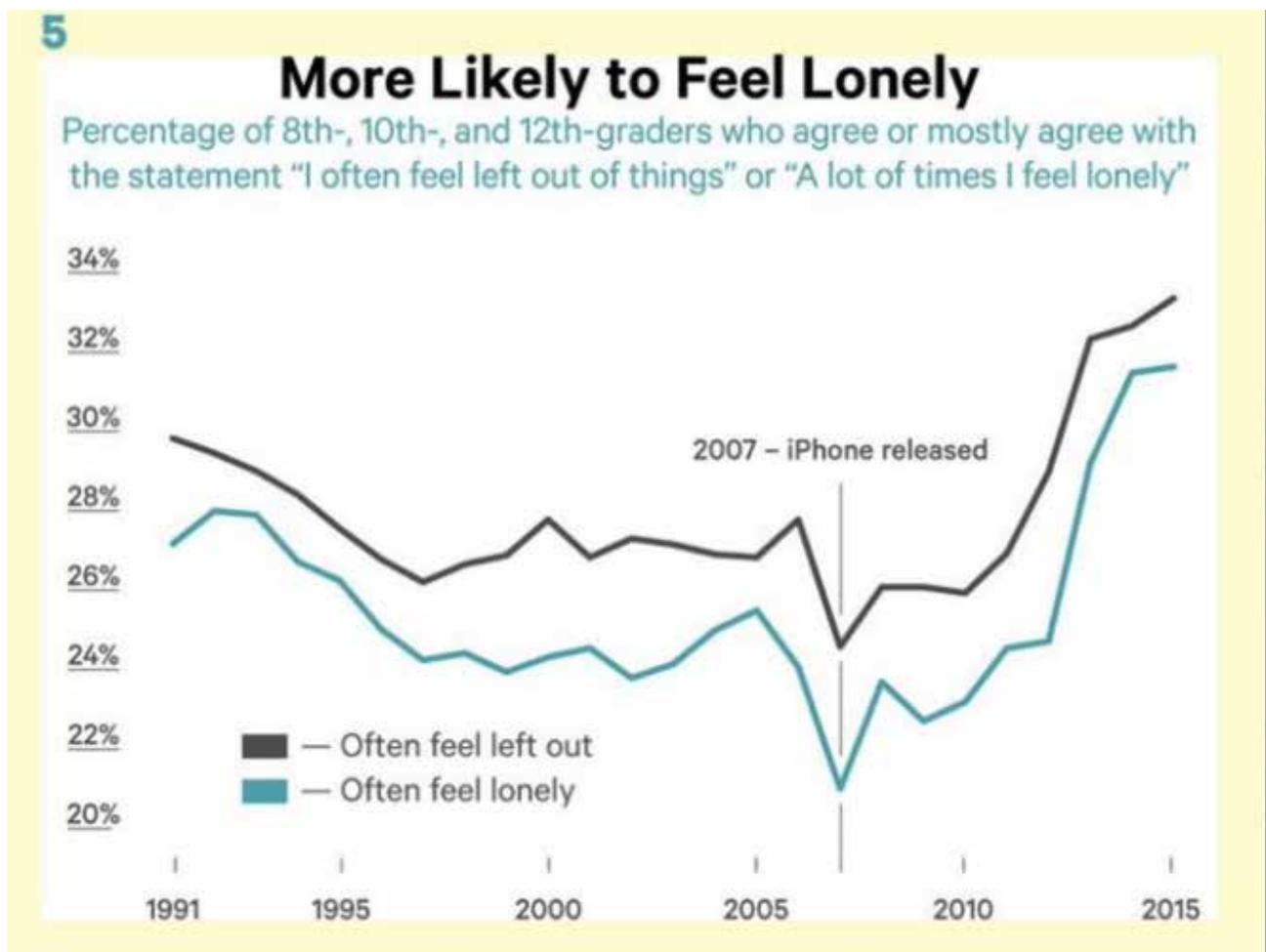
Además, en el libro *The Coddling of the American Mind* de Jonathan Haidt y Greg Lukianoff habla de una “cultura de cuidado” donde los padres sobreprotectores llevaron a estos jóvenes a situaciones límite: el “cuidado emocional” los llevó a ser mentalmente frágiles. Si se combina estos factores con la polarización política, la ansiedad y la depresión, se tiene el desastre demográfico actual. Los adolescentes más ansiosos y depresivos son inflexibles en su pensamiento e interpretan ideas de manera negativa.

Al llegar a la universidad, ellos buscan ser sobreprotegidos por estos establecimientos

y las universidades crean regulaciones para protegerlos. Se crean “espacios seguros” donde no se pueda escuchar ideas “ofensivas” y se prolonga el tiempo de los exámenes como forma de protección. Una de las consecuencias de esto es la inhabilidad de los estudiantes para resolver sus problemas de forma independiente y, por lo tanto, son dependientes morales de cualquier autoridad.

Los 4 gráficos que juntos explicarían en parte el porqué los jóvenes son más propensos a la ansiedad y a la depresión:

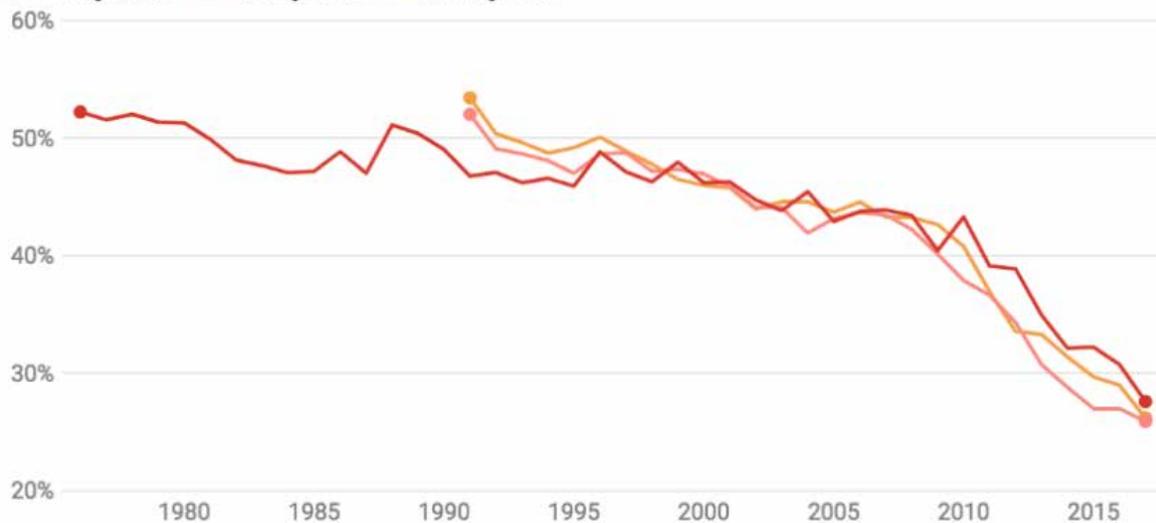
- La aparición del smartphone crea soledad
- La soledad les impide tener amistades y sexo (aislados del mundo)
- La tasa de suicidio comienza a aumentar por la soledad



Teens who meet up with their friends 'almost every day'

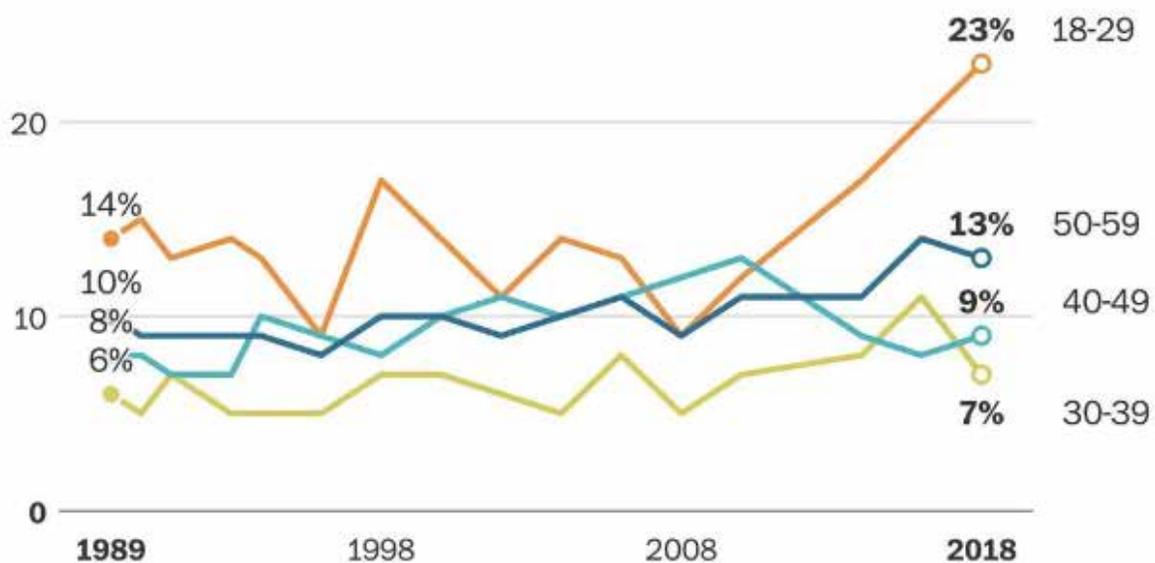
The percentage has declined through the years, with the decline accelerating after 2010.

8th-graders 10th-graders 12th-graders



Lack of sex is driven mainly by the young

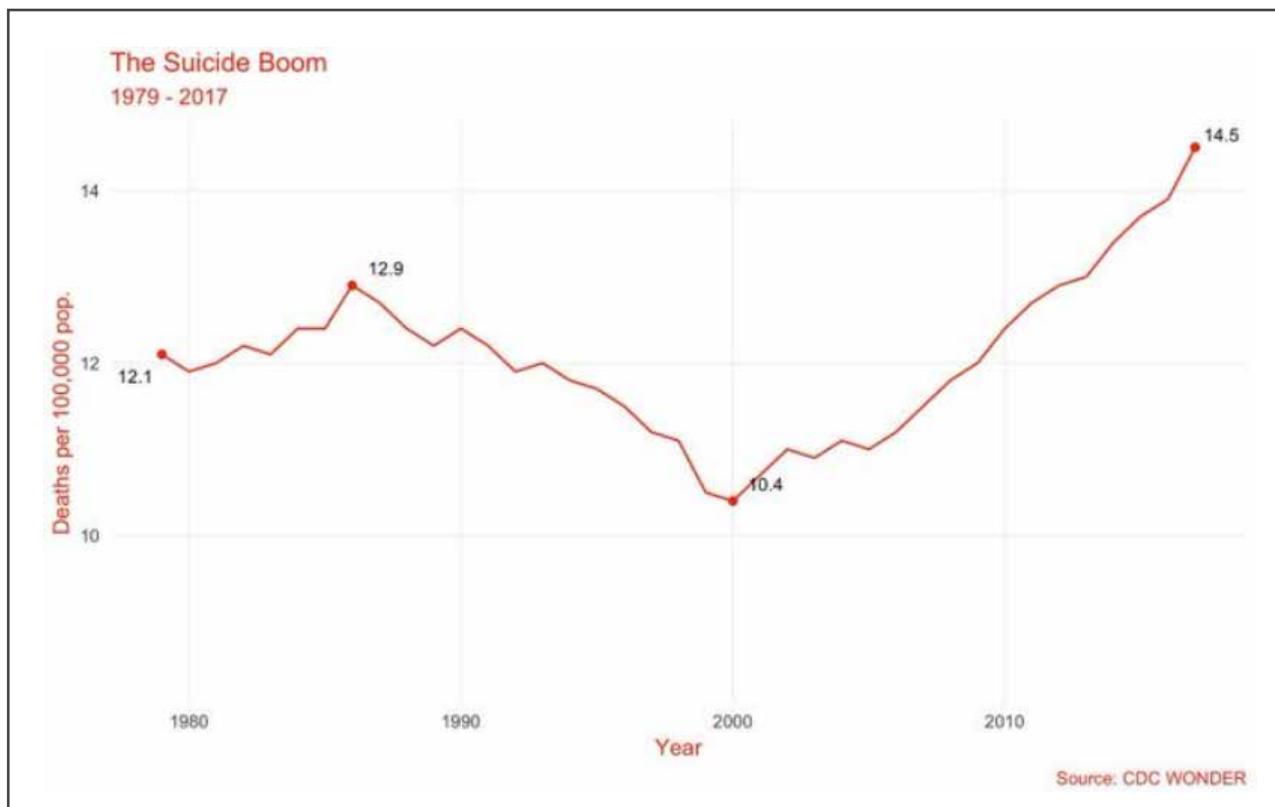
Percent reporting no sex in the past year, by age



Note: Rates of no sex among adults over age 60 have consistently hovered around 50 percent and are not shown here.

Source: General Social Survey

THE WASHINGTON POST



El caso de Chile

Las protestas en Chile que se iniciaron el 18 de octubre grafican enormemente la radicalización de la izquierda y la batalla cultural perdida. Hay varias noticias que presagiaban esto. En mayo del 2019, por ejemplo, aparecía una encuesta que indicaba que uno de cada tres niños de 14 años en Chile estaba a favor de utilizar la violencia como forma de protesta (fueron ellos los que comenzaron la evasión del metro que derivó en las gigantescas protestas de estos meses). En octubre, se reportaba que la Universidad de Chile votaba a favor de estatutos universitarios que promueven el anticapitalismo (siguiendo el ejemplo de otras universidades que se declaran anticapitalistas, antineoliberales, anticolonialistas y antiespecistas).

Un reporte indica que los niños de 14 años que provienen de familias monoparentales, son más propensos a ser captados por los narcotraficantes y la identidad perdida se les entrega ideas políticas extremas como el comunismo. Tienden a ser anti-sistema, no

tienen identificación con partidos políticos, forman parte de pandillas y de barras bravas de equipos de fútbol. Eso explica la “Primera línea”, hombres delincuentes que se enfrentan de forma violenta con carabineros.

Se ha dicho que el grupo Antifa de Alemania está compuesto de un 95% de hombres, todos solteros, sin trabajo y sin estudios.

Si lo comparamos con la “Primera Línea” chilensis, es probable que veamos el mismo fenómeno: delincuentes anti-sistema sin identidad propia.

Más datos: la encuesta CEP de noviembre del 2018 mostraba que el 36% de los jóvenes entre 18 y 34 años no tenían denominación religiosa (eso explica la quema de iglesias durante las protestas) y se calcula que el 16,5 % de los niños entre 12 y 18 años presenta una enfermedad mental. La religión ha sido un factor protector en contra de la ansiedad y la depresión, junto

con tener interacciones sociales (que los jóvenes actualmente no tienen).

Chile perdió la batalla cultural al tener jóvenes captados por la izquierda, ya sea en las universidades o en los colegios públicos, y estos están llevando a que su país se convierta en uno más del montón, donde la libertad es reemplazada por “justicia social”.

Conclusión: el futuro no es prometedor

No hay una fecha de término para la radicalización de la izquierda y los libertarios, que debieran ser el contrapeso a esta situación, prefieren mirar hacia otro lado e incluso en algunos sectores, denominados liberprogres, han sido cómplices y promotores. Y eso es porque creen que solo la economía es importante para que prospere la libertad. Pero lo cierto que está precedida por la cultura. Y esa batalla se perdió en Chile y se puede perder en el resto de Latinoamérica también. [X](#)

PANAM POST

Esteban Zapata es liberal clásico egresado de la Universidad de la Frontera de Chile como biomédico.



Es Necesaria una Educación que Abraze la Gama de Experiencias de Vida, Señala el Papa Francisco

Discurso de año nuevo del Santo Padre al Cuerpo Diplomático

Excelencias, señoras y señores:

Un nuevo año se abre delante de nosotros y, como el llanto de un niño recién nacido, nos invita a la alegría y a asumir una actitud de esperanza. Quisiera que esta palabra – esperanza –, que para los cristianos es una virtud fundamental, anime la mirada con la que nos adentramos en el tiempo que nos aguarda.

Ciertamente, esperar exige realismo. Requiere ser conscientes de las numerosas cuestiones que afligen nuestra época y de los desafíos que se vislumbran en el horizonte. Exige que se llame a los problemas por su nombre y que se tenga el valor de afrontarlos. Demanda no olvidar que la comunidad humana lleva los signos y las heridas de las guerras que se han producido a lo largo del tiempo, con una capacidad destructiva cada vez mayor, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles[1]. Desgraciadamente, el año nuevo no parece estar marcado por signos alentadores, sino por una intensificación de las tensiones y la violencia.

Es precisamente a la luz de estas circunstancias que no podemos dejar de esperar. Y esperar exige valentía. Pide tener la conciencia de que el mal, el sufrimiento y la muerte no prevalecerán y que incluso las cuestiones más complejas pueden y deben ser afrontadas y resueltas. La esperanza «es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables»[2].

Con este ánimo, os acojo hoy, estimados Embajadores, para desearos lo mejor para el año nuevo. Agradezco de manera especial al Decano del Cuerpo Diplomático, el Excmo.



señor George Poulides, Embajador de Chipre, por las cordiales palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros y os agradezco vuestra presencia, tan numerosa y significativa, como también el compromiso que cada día dedicáis para consolidar las relaciones que unen a la Santa Sede con vuestros países y las Organizaciones internacionales en beneficio de la convivencia pacífica entre los pueblos.

La paz y el desarrollo humano integral son de hecho el objetivo principal de la Santa Sede en el ámbito de su tarea diplomática. A ella se orientan los esfuerzos de la Secretaría de Estado y de los Dicasterios de la Curia Romana, como además los de los Representantes Pontificios, a los que agradezco por la dedicación con la que cumplen la doble misión que les ha sido encomendada: representar al Papa ante las Iglesias locales como también ante vuestros Gobiernos.

En esa perspectiva se sitúan también los Acuerdos de carácter general, firmados o ratificados en el curso del año que acaba

de concluir, con la República del Congo, la querida República Centroafricana, Burkina Faso y Angola, como además el Acuerdo entre la Santa Sede y la República Italiana para la aplicación de la Convención de Lisboa sobre el reconocimiento de los títulos de estudio concernientes a la enseñanza superior en la región europea.

También los Viajes Apostólicos que, además de ser un camino privilegiado por el que el Sucesor del apóstol Pedro confirma a los hermanos en la fe, son una ocasión para favorecer el diálogo en el ámbito político y religioso. En el 2019 tuve la oportunidad de visitar diferentes realidades significativas. Quisiera recorrer con vosotros las etapas que realicé, aprovechando la ocasión para dar una mirada más amplia sobre algunas cuestiones problemáticas de nuestro tiempo.

Al inicio del año pasado, con motivo de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, encontré en Panamá a jóvenes provenientes de los cinco continentes, llenos de sueños y esperanzas, reunidos allí para rezar y reavivar el deseo y el compromiso de crear un mundo más humano[3]. Encontrar a los jóvenes es siempre una alegría y una gran motivación. Ellos son el futuro y la esperanza de nuestras sociedades, y también el presente.

Sin embargo, como es tristemente conocido, no pocos adultos, entre los que se cuentan varios miembros del clero, fueron responsables de delitos gravísimos contra la dignidad de los jóvenes, niños y adolescentes, violando su inocencia y su intimidad. Se trata de crímenes que ofenden a Dios, causan daños físicos,

psicológicos y espirituales a las víctimas y lesionan la vida de comunidades enteras[4]. Después del encuentro con los episcopados de todo el mundo, que convoqué en el Vaticano el pasado mes de febrero, la Santa Sede renueva su compromiso para que se investiguen los abusos cometidos y se asegure la protección de los menores, a través de un amplio espectro de normas que consientan afrontar dichos casos en el ámbito del derecho canónico y a través de la colaboración con las autoridades civiles, a nivel local e internacional.

Ante heridas tan graves, resulta todavía más urgente que los adultos no depongan la tarea educativa que les compete, más aún, que se hagan cargo de dicho compromiso con mayor dedicación, para conducir a los jóvenes a la madurez espiritual, humana y social.

Por esta razón, deseo promover un evento mundial el próximo 14 de mayo, que tendrá como tema: Reconstruir el pacto educativo global. Se trata de un encuentro dirigido a «reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna»[5].

Todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación[6] que cree una red de relaciones humanas y





abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad.

Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos.

Educar exige entrar en un diálogo sincero y leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son

quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto.

Si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza

no es una utopía y la paz es un bien siempre posible.

Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones, porque «en contacto con la naturaleza —como nos recordaba Benedicto XVI—, la persona recobra su justa dimensión, se redescubre criatura, pequeña pero al mismo tiempo única, “capaz de Dios” porque interiormente está abierta al Infinito»[7]. Por tanto, la protección del lugar que el Creador nos dio para vivir no puede descuidarse, ni reducirse a una problemática

elitista. Los jóvenes nos dicen que no puede ser así, porque existe un desafío urgente, a todos los niveles, de proteger nuestra casa común y «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral»[8]. Ellos nos reclaman la urgencia de una conversión ecológica, que «debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida»[9].

Lamentablemente, la urgencia de esta conversión ecológica parece no ser acogida por la política internacional, cuya respuesta a las problemáticas planteadas por cuestiones globales, como la del cambio climático, es todavía muy débil y fuente



de gran preocupación. La XXV Sesión de la Conferencia de los Estados Parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25), celebrada en Madrid el pasado mes de diciembre, representa una seria llamada de atención sobre la voluntad de la Comunidad internacional para afrontar con sabiduría y eficacia el fenómeno del calentamiento global, que requiere una respuesta colectiva, capaz de hacer prevalecer el bien común sobre los intereses particulares.

Estas consideraciones dirigen nuestra atención hacia América Latina, de modo particular a la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región amazónica, realizada en el Vaticano el pasado mes de octubre. El Sínodo fue un evento esencialmente eclesial, promovido por la voluntad de ponerse a la escucha de las esperanzas y de los desafíos de la Iglesia en la Amazonia y de abrir nuevos caminos al anuncio del Evangelio al Pueblo de Dios, especialmente a las poblaciones indígenas. Por tanto, la Asamblea sinodal no podía eximirse de tocar, desde la ecología integral, también otras temáticas, que tienen que ver con la vida misma de esa región, tan grande e importante para todo el mundo, porque «la selva amazónica es un “corazón biológico” para la tierra cada vez más amenazada»[10].

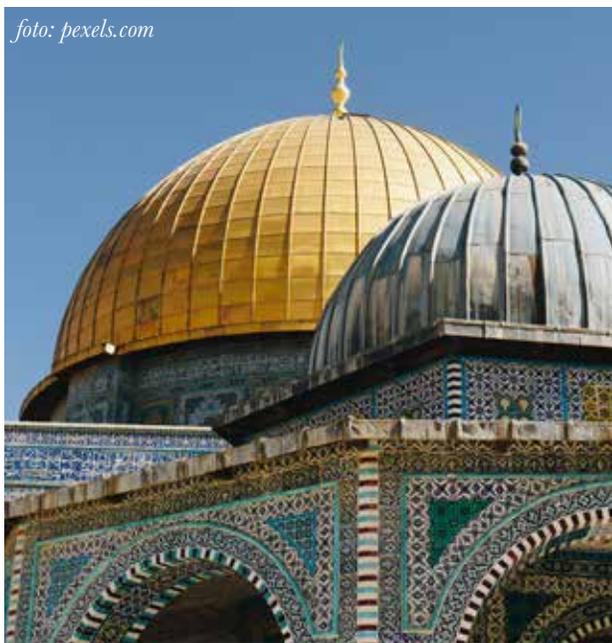
Además de la situación en la región amazónica, suscita preocupación la multiplicación de crisis políticas que se van extendiendo en numerosos países del continente americano, con tensiones e insólitas formas de violencia que empeoran los conflictos sociales y generan graves consecuencias socioeconómicas y humanitarias. Las polarizaciones, cada vez más fuertes, no ayudan a resolver los auténticos y urgentes problemas de los ciudadanos, sobre todo de los más pobres y vulnerables, y mucho menos lo logra la violencia, que por

ningún motivo puede ser adoptada como instrumento para afrontar las cuestiones políticas y sociales. En este contexto, quiero recordar especialmente a Venezuela, para que continúe presente el compromiso de la búsqueda de soluciones.

En general, los conflictos de la región americana, aun cuando tienen raíces diferentes, están acomunados por profundas desigualdades, por injusticias y por la corrupción endémica, así como por las diversas formas de pobreza que ofenden la dignidad de las personas. Por tanto, es necesario que los líderes políticos se esfuercen por restablecer con urgencia una cultura del diálogo para el bien común y para reforzar las instituciones democráticas y promover el respeto del estado de derecho, con el fin de prevenir las desviaciones antidemocráticas, populistas y extremistas.

En mi segundo viaje de 2019, fui a los Emiratos Árabes Unidos, primera visita de un Sucesor de Pedro a la Península Arábiga. En Abu Dabi firmé, con el gran Imán de Al-Azhar Ahmad al-Tayyeb, el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común. Se trata de un texto importante, dirigido a favorecer la mutua comprensión entre cristianos y musulmanes, y la convivencia en sociedades cada vez más multiétnicas y multiculturales, ya que en la firme condena del uso del «nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión»[11], recuerda la importancia del concepto de ciudadanía, que «se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia»[12]. Esto exige el respeto de la libertad religiosa y que haya un compromiso para renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas del sentirse aislados y de la inferioridad, y prepara el terreno para la hostilidad y la discordia, excluyendo a los ciudadanos en

foto: pexels.com



base a su pertenencia religiosa[13]. Con este fin, es particularmente importante formar a las generaciones futuras en el diálogo interreligioso, como vía principal para el conocimiento, la comprensión y el respaldo recíproco entre los miembros de diversas religiones.

Paz y esperanza estuvieron también en el centro de mi visita a Marruecos, donde firmé con Su Majestad el Rey Mohamed VI un llamamiento conjunto sobre Jerusalén, «reconociendo la singularidad y la sacralidad de Jerusalén / Al Qods Acharif, y teniendo en cuenta su significado espiritual y su vocación peculiar como Ciudad de Paz»[14]. Y desde Jerusalén, ciudad amada por los fieles de las tres religiones monoteístas, que está llamada a ser un lugar símbolo de encuentro y de coexistencia pacífica, en el que se cultivan el respeto recíproco y el diálogo[15], mi pensamiento no puede dejar de ir a toda la Tierra Santa, para recordar la urgencia de que la Comunidad internacional entera, con valentía y sinceridad, y en el respeto del derecho internacional, confirme de nuevo su compromiso de sostener el proceso de paz israelí-palestino.

Un compromiso más asiduo y eficaz por parte de la Comunidad internacional es ahora

más urgente que nunca también en otras partes del área mediterránea y de Oriente Medio. Me refiero en primer lugar al manto de silencio que intenta cubrir la guerra que ha destruido Siria durante este decenio. Es particularmente urgente encontrar soluciones adecuadas y con amplitud de miras que permitan al querido pueblo sirio, exhausto por la guerra, reencontrar la paz y comenzar la reconstrucción del país. La Santa Sede acepta favorablemente cualquier iniciativa destinada a poner las bases para la resolución del conflicto y expresa una vez más su gratitud a Jordania y al Líbano por haber acogido y hacerse cargo, con no pocos sacrificios, de miles de refugiados sirios. Por desgracia, además de las fatigas provocadas por la acogida, otros factores de incertidumbre económica y política, tanto en Líbano como en otros Estados, están provocando tensiones entre la población, poniendo ulteriormente en riesgo la frágil estabilidad de Oriente Medio.

De modo particular, son preocupantes las señales que llegan de toda la región, después del aumento de la tensión entre Irán y los Estados Unidos y que amenazan poner en riesgo ante todo el lento proceso de reconstrucción de Irak, como también crear las bases de un conflicto a mayor escala que todos deseáramos poder evitar. Por lo tanto, renuevo mi llamamiento para que todas las partes interesadas eviten el aumento de la confrontación y mantengan «encendida la llama del diálogo y del autocontrol»[16], en el pleno respeto de la legalidad internacional.

Mi pensamiento va también al Yemen, que vive una de las más graves crisis humanitarias de la historia reciente, en un clima de indiferencia general por parte de la Comunidad internacional, y a Libia, que desde hace muchos años experimenta una situación de conflicto, agravada por las incursiones de grupos extremistas y una nueva escalada



foto: pexels.com

de violencia en los últimos días. Dicho contexto es terreno fértil para el flagelo de la explotación y del tráfico de seres humanos, que es alimentado por personas carentes de escrúpulos, que explotan la pobreza y el sufrimiento de los que huyen de situaciones de conflicto o de la pobreza extrema. Entre estos, muchos terminan presa de auténticas mafias que los retienen en condiciones deshumanas y degradantes, y los hacen objeto de torturas, violencias sexuales, extorsiones.

En general, es necesario recordar que en el mundo hay varios miles de personas, con legítimas peticiones de asilo y necesidades humanitarias y de protección probada, que no son identificadas adecuadamente. Muchas arriesgan su vida en viajes peligrosos por tierra y sobre todo por mar. Se continúa constatando con dolor que el mar Mediterráneo sigue siendo un gran cementerio[17]. Por tanto, es cada vez más urgente que todos los Estados se hagan cargo de la responsabilidad de encontrar soluciones duraderas.

Por su parte, la Santa Sede mira con gran esperanza los esfuerzos realizados por numerosos países para compartir el peso de la reubicación y procurar a los desplazados, en particular a causa de las emergencias humanitarias, un lugar seguro donde vivir, una educación, así como la posibilidad de trabajar y de reunirse con sus familias.

Queridos Embajadores: En los viajes del pasado año tuve la oportunidad de visitar también tres países de Europa del este, en primer lugar, Bulgaria y Macedonia del Norte y, en un segundo momento, Rumanía. Se trata de tres países diferentes entre sí, pero unidos por el hecho de haber sido durante siglos puentes entre Oriente y Occidente, y encrucijadas de culturas, etnias y civilizaciones diferentes. Visitándolos, pude experimentar una vez más qué importante es el diálogo y la cultura del encuentro para construir sociedades pacíficas en las que cada uno pueda expresar libremente su propia pertenencia étnica y religiosa.

Permaneciendo en el contexto europeo, quisiera recordar la importancia de apoyar el diálogo y el respeto por la legalidad internacional para resolver los “conflictos congelados” que persisten en el continente, algunos de estos ya desde hace décadas, y que requieren una solución, comenzando por las situaciones relacionadas con los Balcanes occidentales y el Cáucaso meridional, incluida Georgia. Desde aquí, me gustaría manifestar además el estímulo de la Santa Sede ante las negociaciones para la reunificación de Chipre, que aumentarían la cooperación regional, promoviendo la estabilidad de toda el área mediterránea, como también el aprecio por los intentos dirigidos a resolver el conflicto en la parte oriental de Ucrania y poner fin al sufrimiento de la población.

El diálogo —y no las armas— es el instrumento esencial para resolver las controversias. A este respecto, deseo mencionar en esta sede la contribución ofrecida, por ejemplo, en Ucrania por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), especialmente en este año en el que se celebra el 45 aniversario del Acta final de Helsinki, que concluyó la Conferencia sobre la Seguridad y sobre la Cooperación en Europa (CSCE), iniciada en 1973 para favorecer la distensión y la colaboración entre los países de Europa occidental y de Europa oriental, cuando el continente estaba todavía dividido por el telón de acero. Fue una etapa importante para un proceso que inició sobre los escombros de la Segunda Guerra Mundial y que vio en el consenso y en el diálogo un instrumento esencial para resolver las divergencias.

Ya en 1949, en Europa occidental, con la creación del Consejo de Europa y la sucesiva adopción de la Convención europea de los derechos humanos, se pusieron las bases del proceso de integración europea, que vieron

en la Declaración del entonces Ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman, del 9 de mayo de 1950, un pilar fundamental. Schuman afirma que «la paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creativos equiparables a los peligros que la amenazan». En los Padres fundadores de la Europa moderna había una consciencia de que el continente se podría reponer de las heridas de la guerra y de las nuevas divisiones que surgían sólo en un proceso gradual de comunión de ideales y de recursos.

Desde los primeros años, la Santa Sede viene observando con interés el proyecto europeo, cuando se celebra este año el 50 aniversario de la presencia de la Santa Sede como Observador ante el Consejo de Europa, así como el establecimiento de relaciones diplomáticas con las entonces denominadas Comunidades Europeas. Se trata de un interés que busca subrayar una idea de construcción inclusiva, que está animada por un espíritu participativo y solidario, capaz de hacer de Europa un ejemplo de acogida y de equidad social en el signo de aquellos valores comunes que la sostienen. El proyecto europeo continúa siendo una garantía fundamental de desarrollo para quien forma parte de él desde hace tiempo y una oportunidad de paz, después de turbulentos conflictos y lesiones, para aquellos países que aspiran a participar.

Que Europa no pierda, por tanto, el sentido de solidaridad que desde hace siglos la ha caracterizado, incluso en los momentos más difíciles de su historia. Que no pierda aquel espíritu que hunde sus raíces, entre otros, en la pietas romana y en la caritas cristiana, que tan bien describen el ánimo de los pueblos europeos. El incendio de la catedral de *Notre Dame* en París demostró qué frágil y fácil es destruir lo que parece más sólido. Los daños sufridos por un edificio, no sólo querido por los católicos sino significativo para toda



foto: pexels.com

Francia y la humanidad entera, despertó el tema de los valores históricos y culturales de Europa y de las raíces sobre las que se funda. En un contexto en el que faltan valores de referencia, es más fácil encontrar elementos de división que de cohesión.

El 30 aniversario de la caída del Muro de Berlín puso ante nuestra mirada uno de los símbolos más desgarradores de la historia reciente del continente, recordándonos la facilidad de levantar barreras. El Muro de Berlín representa una cultura de la división que aleja a las personas unas de otras y abre el camino al extremismo y a la violencia. Lo vemos cada vez más en el lenguaje de odio difusamente usado en internet y en los medios de comunicación social. A las barreras del odio, nosotros preferimos los puentes de la reconciliación y de la solidaridad, a lo que aleja escogemos lo que acerca, conscientes de que «no hay paz estable [...] si al mismo tiempo no cesan el odio y la enemistad mediante una reconciliación basada en la

mutua caridad»[18], como escribió hace cien años mi predecesor Benedicto XV.

Queridos Embajadores: Durante el itinerario de mi viaje en África, pude ver signos de paz y de reconciliación, donde aparece evidente la alegría de quien, unido a los demás, se siente pueblo y afronta las fatigas cotidianas con espíritu generoso. Experimenté la esperanza concreta a través de numerosos gestos alentadores, a partir de los ulteriores progresos realizados en Mozambique, con la firma del Acuerdo para el cese definitivo de las hostilidades, el día 1 del pasado mes de agosto.

En Madagascar, pude constatar que es posible construir seguridad donde había precariedad, ver esperanza donde se veía sólo fatalidad, vislumbrar vida donde tantos anunciaban muerte y destrucción[19]. Para ese fin son esenciales la familia y el sentido de comunidad que consiente establecer la confianza fundamental que está en la base

de toda relación humana. En Mauricio, experimenté cómo «las diferentes religiones, con sus respectivas identidades, trabajan mancomunadamente para contribuir a la paz social y recordar el valor trascendente de la vida contra todo tipo de reduccionismo»[20]. Confío que el entusiasmo que pude comprobar en el curso de este viaje siga concretizándose en gestos de acogida y en proyectos capaces de promover la justicia social, evitando dinámicas de bloqueo.

Sin embargo, ampliando la mirada hacia otras partes del continente, duele constatar cómo continúan episodios de violencia contra personas inocentes, entre los que se cuentan muchos cristianos perseguidos y asesinados por su fidelidad al Evangelio, en particular en Burkina Faso, Malí, Níger y Nigeria. Exhorto a la Comunidad internacional a sostener los esfuerzos que estos países realizan en la lucha contra el terrorismo, que está ensangrentando cada vez más zonas enteras de África, así como otras regiones del mundo. A la luz de estos eventos, es necesario que se realicen estrategias que asuman intervenciones no sólo en el ámbito de la seguridad, sino también en la reducción de la pobreza, en la mejora del sistema sanitario, en el desarrollo y en la asistencia humanitaria, en la promoción del buen gobierno y de los derechos civiles. Son estos los pilares de un auténtico desarrollo social.

Del mismo modo, es necesario animar las iniciativas que promueven la fraternidad entre todas las expresiones culturales, étnicas y religiosas del territorio, especialmente en el Cuerno de África, en Camerún, así como en la República Democrática del Congo, donde persiste la violencia especialmente en las regiones orientales del país. Las fricciones y las emergencias humanitarias, agravadas por las perturbaciones del clima, aumentan el número de desplazados y repercuten sobre personas que ya viven en un estado de pobreza extrema. Muchos países golpeados por estas situaciones carecen de estructuras adecuadas que permitan hacer frente a las necesidades de los desplazados.

A este respecto, quisiera destacar que, lamentablemente, no existe todavía una respuesta internacional coherente para afrontar el fenómeno del desplazamiento interno, debido en gran parte a que el mismo no tiene una definición internacional concordada, puesto que acontece dentro de los límites nacionales. Como consecuencia, los desplazados internos no siempre reciben la protección que merecen y dependen de la capacidad de respuesta y de las políticas del Estado en el que se encuentran.

Recientemente, fue puesto en marcha el trabajo del Panel de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre desplazamiento interno, que espero pueda favorecer la atención y el



respaldo global de los desplazados con el desarrollo de orientaciones concretas.

En tal prospectiva, miro también a Sudán, con el deseo de que sus ciudadanos puedan vivir en paz y en prosperidad, y colaborar con el crecimiento democrático y económico del país; a la República Centroafricana, donde, en el pasado mes de febrero, se firmó un Acuerdo global para poner fin a más de cinco años de guerra civil; y a Sudán del Sur, que espero poder visitar durante este año y al que dediqué un día de retiro el pasado mes de abril con la presencia de los líderes del país y la preciosa contribución del Arzobispo de Canterbury, Su Excelencia Justin Welby, y del ex Moderador de la Iglesia presbiteriana de Escocia, el Reverendo John Chalmers. Confío que, con la ayuda de la Comunidad internacional, quienes tienen responsabilidades políticas continúen el diálogo para llevar a cabo los acuerdos alcanzados.

El último viaje de este año que acaba de concluir fue en Asia oriental. En Tailandia pude constatar la armonía que aportan los numerosos grupos étnicos que constituyen el país, con su diversidad filosófica, cultural y religiosa. Se trata de una llamada importante en el actual contexto de globalización que tiende a aplanar las diferencias y considerarlas primariamente en términos económico-financieros, con el riesgo de cancelar las notas esenciales que caracterizan los diferentes pueblos.

Finalmente, en Japón pude constatar el dolor y el horror que somos capaces de infringirnos como seres humanos[21]. Escuchando los testimonios de algunos Hibakusha, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, me pareció evidente que no se puede construir una verdadera paz sobre la amenaza de una posible aniquilación total de la humanidad provocada por las

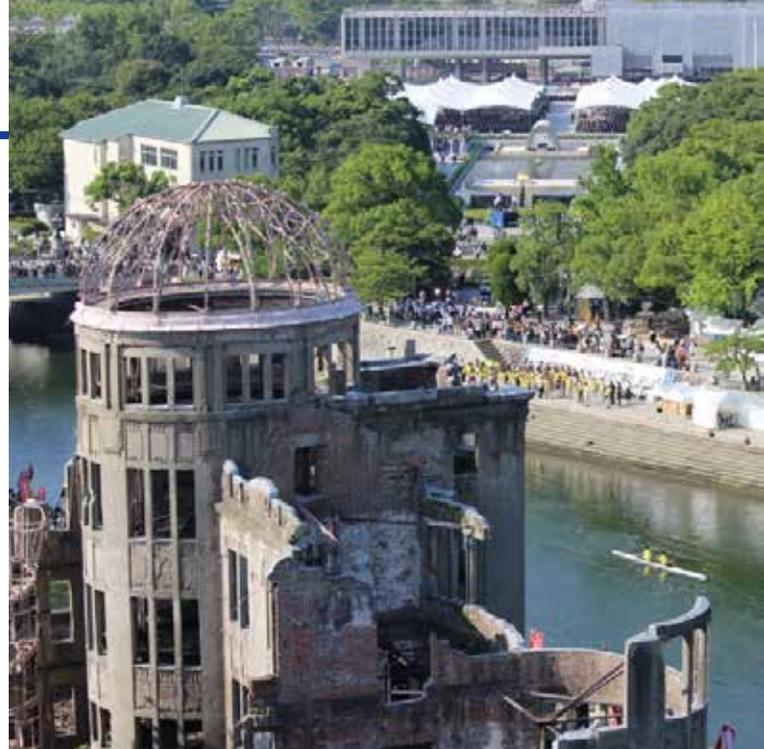


foto: pexels.com

armas nucleares. Los Hibakusha «mantienen hoy viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió en agosto de 1945 y el sufrimiento indescriptible que continúa hasta nuestros días. Su testimonio despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción»[22], especialmente la ocasionada por artefactos con tan alto potencial destructivo, como las armas nucleares. Estas no sólo favorecen un clima de miedo, desconfianza y hostilidad, sino que destruyen la esperanza. Su uso es inmoral, «un crimen, no sólo contra el hombre y su dignidad sino contra toda posibilidad de futuro en nuestra casa común»[23].

Un mundo «sin armas nucleares es posible y necesario»[24], y es preciso que quienes tienen responsabilidades políticas tomen plena conciencia de esto, porque no es la posesión disuasiva de potentes medios de destrucción de masa lo que hace al mundo más seguro, sino más bien el trabajo paciente de todas las personas de buena voluntad que se dedican concretamente, cada cual en su propio ámbito, a edificar un mundo de paz, solidaridad y respeto recíproco.

El año 2020 ofrece una oportunidad importante en esta dirección, porque desde el 27 de abril al 22 de mayo se desarrollará en Nueva York la *X Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares*. Deseo vivamente que en esa ocasión la Comunidad internacional consiga encontrar un consenso final y proactivo sobre las modalidades de actuación de este instrumento jurídico internacional, que se percibe aún más importante en un momento como el actual.

Al terminar la revisión de los lugares en los que estuve a lo largo del año apenas concluido, quiero dirigir un pensamiento particular a un país que no he visitado: Australia, azotado fuertemente durante los últimos meses por incendios persistentes, cuyos efectos han alcanzado también otras regiones de Oceanía. Al pueblo australiano, especialmente a las víctimas y a quienes se encuentran en las regiones afectadas por el fuego, deseo asegurar mi cercanía y mi oración.

Excelemcias, señoras y señores: Este año, la Comunidad internacional recuerda el 75 aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. A continuación de las tragedias experimentadas en las dos guerras mundiales, con la *Carta de las Naciones Unidas*, firmada el 26 de junio de 1945, cuarenta y seis países dieron vida a una nueva forma de colaboración multilateral. Las cuatro finalidades de la Organización, delineadas en el artículo 1 de la Carta, permanecen todavía válidas hoy y podemos decir que el compromiso de las Naciones Unidas en estos 75 años ha sido en gran parte un éxito, especialmente al evitar otra guerra mundial. Los principios fundacionales de la Organización —el deseo de la paz, la búsqueda de la justicia, el respeto de la dignidad de la persona, la cooperación humanitaria y la asistencia— expresan las justas aspiraciones del espíritu humano y

constituyen los ideales que deberían regir las relaciones internacionales.

En este aniversario, queremos reafirmar el propósito de toda la familia humana a trabajar por el bien común, como criterio de orientación de la acción moral y prospectiva que debe comprometer a cada país en la colaboración para garantizar la existencia y la seguridad de la paz en cada Estado, con un espíritu de igual dignidad y de efectiva solidaridad, en el ámbito de un ordenamiento jurídico fundado sobre la justicia y sobre la búsqueda de compromisos justos[25].

Una acción semejante será tanto más eficaz cuanto más se busque superar ese enfoque transversal, utilizado en el lenguaje y en los documentos de los organismos internacionales, que busca vincular los derechos fundamentales a las situaciones contingentes, olvidando que están intrínsecamente basados en la naturaleza misma del ser humano. Allí donde al léxico de las Organizaciones internacionales le falta un claro anclaje objetivo, se corre el riesgo de favorecer el alejamiento, en vez del acercamiento de los miembros de la Comunidad internacional, con la consecuente crisis del sistema multilateral, que es observado tristemente por todos. En este contexto, parece urgente retomar el camino hacia una reforma general del sistema multilateral, a partir del sistema onusiano, que lo hace más efectivo, teniendo en cuenta el contexto geopolítico actual.

Queridos Embajadores: Al llegar a la conclusión de estas reflexiones, aún deseo mencionar dos aniversarios que se celebran este año, aparentemente ajenos a nuestro encuentro de hoy. El primero es el quinto centenario de la muerte de Rafael Sanzio, el gran artista de Urbino, que murió en Roma el 6 de abril de 1520. A Rafael le debemos un inmenso patrimonio de inestimable belleza.



foto: El Mundo del Museo

Como el genio del artista sabe componer armónicamente los distintos materiales, colores y sonidos para formar parte de una única obra de arte, así la diplomacia está llamada a armonizar las peculiaridades de los distintos pueblos y estados para edificar un mundo de justicia y de paz, que es el cuadro más bello que quisiéramos poder admirar.

Rafael fue un hijo importante de una época, el Renacimiento, que enriqueció a toda la humanidad. Una época con muchas dificultades, pero animada por la confianza y la esperanza. Por medio de este insigne artista, quiero hacer llegar mi más sentida felicitación al pueblo italiano, al que deseo

que descubra ese espíritu de apertura al futuro que caracterizó al Renacimiento e hizo posible que esta península sea tan hermosa y rica de arte, historia y cultura.

Uno de los sujetos preferidos de la pintura de Rafael era María. A ella dedicó numerosos lienzos que pueden ser hoy admirados en diferentes museos del mundo. La Iglesia católica celebra este año el 70 aniversario de la proclamación de la Asunción de la Virgen María al cielo. Con la mirada en María, deseo dirigir un recuerdo particular a todas las mujeres, 25 años después de la IV Conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer, que se celebró en Pekín en

1995, deseando que en todo el mundo se reconozca siempre más el precioso papel de las mujeres en la sociedad y cese cualquier forma de injusticia, desigualdad y violencia contra ellas. «Toda violencia infligida a la mujer es una profanación de Dios»[26]. Ejercer violencia contra una mujer o explotarla no es un simple delito, es un crimen que destruye la armonía, la poesía y la belleza que Dios quiso dar al mundo[27].

La Asunción de María nos invita también a mirar más allá, al cumplimiento de nuestro camino terreno, al día en el que la justicia y la paz serán plenamente restablecidas. Nos sentimos así animados, a través de la diplomacia, que es nuestro intento humano, imperfecto, pero siempre precioso, a trabajar con tesón para anticipar los frutos de este deseo de paz, sabiendo que la meta es posible. Con este compromiso, renuevo a todos vosotros, queridos Embajadores y distinguidos huéspedes que se os habéis reunido hoy aquí, y a vuestros países, mis mejores deseos para un nuevo año rico de esperanza y bendiciones. ☒

Gracias.

Referencias

- [1] Cf. Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 1.
- [2] *Ibid.*
- [3] Cf. Encuentro con las Autoridades, el Cuerpo Diplomático y representantes de la sociedad, Panamá, 24 enero 2019.
- [4] Cf. *Motu proprio Vos estis lux mundi*, 7 mayo 2019.
- [5] Mensaje para el Lanzamiento del Pacto Educativo, 12 septiembre 2019.
- [6] Cf. *ibid.*
- [7] *Ángelus*, Les Combes, 17 julio 2005.
- [8] Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 24 mayo 2015, 13.
- [9] Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 4.
- [10] Asamblea especial para la región amazónica del Sínodo de los Obispos, Amazonia: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Documento final, 2.
- [11] Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi, 4 febrero 2019.
- [12] *Ibid.*
- [13] Cf. *ibid.*
- [14] Llamamiento de Su Majestad el Rey Mohamed VI y de Su Santidad el Papa Francisco sobre Jerusalén / Al Qods Ciudad Santa y Lugar de Encuentro, Rabat, 30 marzo 2019.
- [15] Cf. *ibid.*
- [16] *Ángelus*, 5 enero 2020.
- [17] Cf. Discurso al Parlamento Europeo, Estrasburgo, 25 noviembre 2014.
- [18] Benedicto XV, Carta enc. *Pacem, Dei munus pulcherrimum*, 23 mayo 1920.
- [19] Cf. Saludo en la Ciudad de la Amistad de Akamasoa, Antananarivo, 8 septiembre 2019.
- [20] Discurso ante las Autoridades, los representantes de la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático, Port Louis, 9 septiembre 2019.
- [21] Cf. Mensaje sobre las armas nucleares, Nagasaki, 24 noviembre 2019.
- [22] Mensaje para la LIII Jornada Mundial de la Paz, 8 diciembre 2019, 2.
- [23] Discurso en el Encuentro por la paz, Hiroshima, 24 noviembre 2019.
- [24] Mensaje sobre las armas nucleares, Nagasaki, 24 noviembre 2019.
- [25] Cf. San Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 11 abril 1963, 54.
- [26] Homilía en la Solemnidad de María Santísima Madre de Dios y en la 53 Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2020.
- [27] Cf. La mujer es la armonía del mundo. Meditación en la Capilla de la Domus Sanctæ Marthæ, 9 febrero 20

© Librería Editorial Vaticano

Los Dos Papas Una Predecible y Tediosa Apología de la Visión Parcial del Autor

El obispo Robert Barron, auxiliar de Los Ángeles, ha criticado duramente la película de Netflix «Los dos Papas» en un artículo *Word on Fire*. Según el obispo se trata de una caricatura de Benedicto XVI y muy superficial en el trato.

(InfoCatólica) El obispo Robert Barron, auxiliar de Los Ángeles, ha criticado duramente la película de Netflix «Los dos Papas» en un artículo *Word on Fire* titulado 'El único Papa'. Según el obispo se trata de una caricatura de Benedicto XVI y muy superficial en el trato, que tiene que hacer violencia a ambos papas, y convierte lo que podría haber sido un estudio de personajes sumamente interesante en una predecible y tediosa apología de la versión preferida del catolicismo por el cineasta.

El único Papa

Los dos papas, la nueva y muy aclamada película de Netflix, debería llamarse, por

derecho, El único papa, ya que presenta un retrato bastante matizado, texturizado y simpático de Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco) y una caricatura completa de Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI). Este desequilibrio socava fatalmente la película, cuyo propósito, al parecer, es mostrar que el viejo gruñón y legalista Benedicto encuentra su orientación espiritual a través de los ministerios de un amistoso y previsor Francisco. Pero tal trayectoria temática finalmente hace violencia a ambas figuras, y convierte lo que podría haber sido un estudio de personajes sumamente interesante en una predecible y tediosa apología de la versión preferida del catolicismo por el cineasta.

Que se trata de **una caricatura de Ratzinger** queda claro cuando, en los primeros minutos de la película, se presenta al cardenal bávaro como un ambicioso plan para asegurar su



elección como Papa en 2005. **Al menos en tres ocasiones, el verdadero cardenal Ratzinger le rogó a Juan Pablo II que le permitiera retirarse de su cargo como jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe y retomar una vida de estudio y oración.** Se quedó solamente porque Juan Pablo rechazó categóricamente los pedidos. Y en 2005, a la muerte de Juan Pablo, incluso los oponentes ideológicos de Ratzinger admitieron que el cardenal, que tenía 78 años en ese momento, no quería nada más que regresar a Baviera y escribir su *Cristología*. La ambiciosa trama encaja, por supuesto, en la caricatura del hombre de iglesia «conservador», pero no tiene absolutamente nada que ver con el Joseph Ratzinger de carne y hueso. Además, en la escena que representa un encuentro imaginario entre el Papa Benedicto y el Cardenal Bergoglio en los jardines de Castel Gandolfo, el anciano Papa arremete con el ceño fruncido contra su colega argentino, criticando amargamente la teología del Cardenal. Una vez más, incluso los detractores de Joseph Ratzinger admiten que el «Rottweiler de Dios» es de hecho invariablemente amable, de voz suave y gentil en su trato con los demás. El ideólogo de los ladridos es, de nuevo, una caricatura conveniente, pero ni siquiera se acerca al verdadero Ratzinger.

Pero el error más grave se produce hacia el final de la película cuando un desanimado Benedicto, decidido a renunciar al papado, admite que había dejado de oír la voz de Dios y ¡que había empezado a oírla de nuevo sólo a través de su recién descubierta amistad con el cardenal Bergoglio! Al decir lo siguiente no quiero faltarle el respeto al verdadero Papa Francisco, pero que uno de los católicos más inteligentes y espiritualmente alerta de los últimos cien años requiera la intervención del Cardenal Bergoglio para poder escuchar la voz de Dios es más que absurdo. Desde el principio hasta el final de su carrera, Ratzinger/Benedicto

ha producido una de las teologías más luminosas espiritualmente en la gran tradición. Que en el año 2012 estaba físicamente cansado y enfermo, y que se sentía incapaz de gobernar el gran aparato de la Iglesia Católica, sí, por supuesto. Pero que estaba espiritualmente perdido . . . de ninguna manera. Una vez más, puede ser una fantasía de algunos de la izquierda que los «conservadores» escondan su bancarrota espiritual detrás de un barniz de reglas y autoritarismo, pero uno se vería en la obligación de aplicar esta hermenéutica a Joseph Ratzinger.

Lo mejor de esta película son los flashbacks de etapas anteriores de la vida de Jorge Bergoglio, que arrojan una luz considerable sobre el desarrollo psicológico y espiritual del futuro Papa. La escena que muestra su poderoso encuentro con un confesor que se está muriendo de cáncer es particularmente conmovedora, y el tratamiento inflexible de su trato con dos sacerdotes jesuitas bajo su autoridad durante la «Guerra Sucia» en Argentina explica en gran medida su compromiso con los pobres y con un estilo de vida sencillo. Lo que habría mejorado infinitamente la película, a mi humilde juicio, es un tratamiento similar con respecto a Joseph Ratzinger. Si hubiéramos tenido un flashback del muchacho de dieciséis años de una familia ferozmente antinazi, presionado a hacer el servicio militar en los últimos días del Tercer Reich, entenderíamos mejor la profunda sospecha de Ratzinger de las utopías secularistas/totalitarias y de los cultos a la personalidad. Si hubiéramos tenido un flashback del joven sacerdote, peritus del Cardenal Frings, liderando la facción liberal en el Vaticano II y deseoso de apartarse del conservadurismo preconiliar, habríamos entendido que no era un simple guardián del status quo. Si hubiéramos tenido un flashback del profesor de Tubinga, escandalizado por un extremismo postconiliar que estaba tirando al bebé teológico con el agua del baño, podríamos haber entendido su reticencia respecto a los

programas que abogaban el cambio por el cambio. Si hubiéramos tenido un flashback del prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe componiendo un documento matizado, a la vez reflexivamente crítico y profundamente apreciativo de la Teología de la Liberación, podríamos haber comprendido que el Papa Benedicto no era de ninguna manera indiferente a la difícil situación de los pobres.

Ahora, me doy cuenta de que tal tratamiento hubiera hecho una película mucho más larga,

pero ¿a quién le importa? Yo estaba dispuesto a sentarme durante tres horas y media de *El irlandés*. Me hubiera gustado ver cuatro horas de una película tan honesta y perspicaz sobre Joseph Ratzinger como sobre Jorge Mario Bergoglio. Habría sido no sólo un estudio psicológico fascinante, sino también una mirada esclarecedora a dos perspectivas eclesiales diferentes, pero profundamente complementarias. En cambio, tuvimos más bien una película de dibujos animados. ☒

